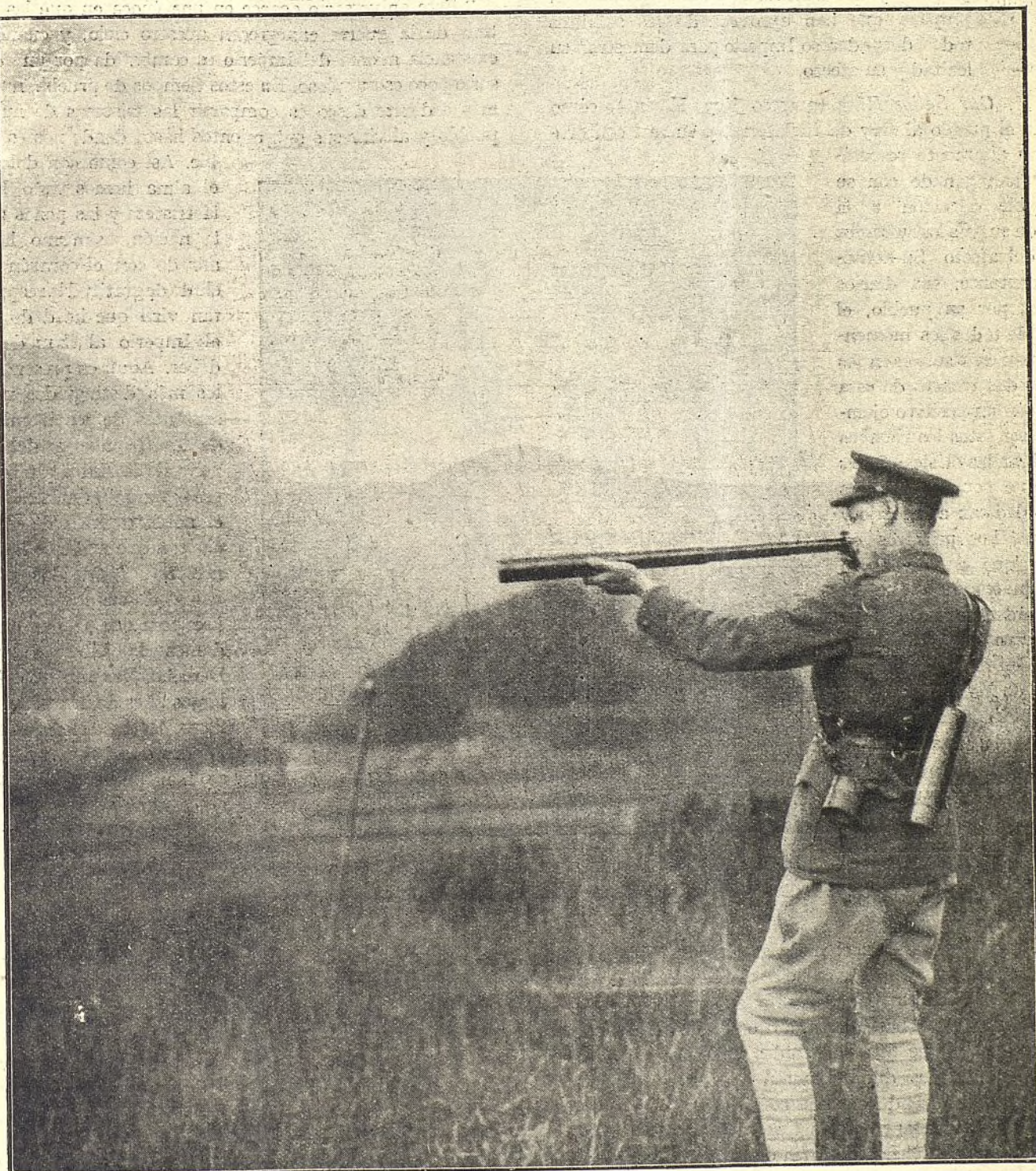


# AMÉRICA-LATINA

No. 14.

LONDRES, 15 DE JULIO DE 1918.

VOL. IV.



EL PRÍNCIPE DE GALES EN ITALIA



# PÁGINAS INGLESES

## Las Bodas de Plata de los Soberanos ingleses.

**E**l vigésimo-quinto aniversario del enlace del Rey Jorge V y de la Reina Mary ha sido ocasión propicia que han aprovechado los súbditos todos del poderoso Imperio para demostrar su lealtad y su afecto.

*Our Sailor King* (nuestro Rey Marino), como designa el pueblo al Rey de Inglaterra, y su real consorte son hoy altamente respetados, y han ganado con su incansable devoción a la causa de su país los sufragios todos del afecto. Su actividad constante, sus diarios desvelos por su pueblo, el interés de todos los momentos por quienes sufren en los prolongados trances de esta lucha, son un positivo ejemplo. No son éstos los tiempos de celebrar las clásicas fiestas reales que por días enteros sólo se dedican a regocijo y holganza. Los primeros en solicitar que el aniversario de un matrimonio que ha sido verdaderamente feliz se celebre más en la quietud de los hogares y en el corazón de los súbditos que en el esplendor de las fiestas, más con plegarias que con músicas, han sido precisamente ellos. Y el pueblo ha acatado la regia demanda, y Londres y el Imperio todo han seguido con cariño y recogimiento las dos únicas ceremonias que se han celebrado: una religiosa, de acción de gracias en la Catedral de San Pablo, y otra cívica en el *Guildhall* de la City. El *Lord Mayor* entregó al Rey un cheque por £53,000 libras esterlinas (cerca de un millón y medio de francos) para que Sus Majestades aplicasen tal donativo a las caridades que estimasen oportunas, diciendo que tan modesta ofrenda era una manifestación de lealtad y afecto de los habitantes de la City, y terminó su *speech* con estas palabras: "Las tristezas de esta terrible guerra son muy grandes, pero vuestros fieles súbditos reconocen agradecidos que les sirve de gran consuelo mirar el alto ejemplo de todas las virtudes patrióticas que daís V.V.M.M."

El Rey Jorge contestó en los siguientes términos:

"Este aniversario acaece en una época en que las sombras de la guerra ennegrecen nuestro cielo, y cuando la existencia misma del Imperio es combatida por un adversario poco escrupuloso. En estos tiempos de prueba, nuestro más ardiente deseo es compartir las tristezas de nuestro pueblo y aliviar sus sufrimientos hasta donde nos es posi-

ble. Así como con dolor en el alma hemos visto llegar la tristeza y las penas sobre la nación, asimismo hemos mirado con el corazón henchido de gratitud la respuesta tan viril que ha dado todo el Imperio al llamado del deber. Aquí, en presencia de los más distinguidos representantes de los Dominios, de las Colonias y del Imperio de la India, altamente proclamo mi admiración por el noble espíritu de sacrificio con que nuestros hermanos de allende los mares han dado sus mejores hombres para que, unidos, defendamos la Libertad y el Derecho. Durante los cuatro largos años de incesante conflicto, las tradicionales cualidades de la raza británica se han hecho patentes en actos numerosos y heroicos y en la tenacidad indomable con que han destruido los propósitos del enemigo. De las visitas que he hecho a los marinos de nuestras flotas

y a los soldados de nuestros ejércitos, he traído una admiración siempre creciente por el alto espíritu que les anima y por la resolución y entereza que manifiestan. No hay palabras para expresar todo lo que debemos a la marina, que, en incesante vigilia y a través de toda clase de dificultades y peligros, ha protegido nuestras costas y ha mantenido libres para nosotros y para nuestros aliados los caminos del mar. Tampoco encuentro expresiones bastante elocuentes para hablaros de nuestro espléndido ejército, que contiene lo más granado de esta nación y que ha resistido cual muro de granito a la furia de nuestros enemigos; ni de las fuerzas aéreas que se han dis-



LA REINA MARIA Y SU HIJA LA PRINCESA DEL MISMO NOMBRE.  
(Retrato de M. ABRAHAM, reproducido del *Graphic*).



tinguido en tantas y tan gloriosas proezas, y que hoy constituyen tan poderoso elemento de combate. Siéntome en verdad orgulloso de ser su General en Jefe. Cuando pensemos en los grandes servicios de los combatientes, recordemos así mismo la valentía, la decisión de la marina mercante, que no ha desmayado ante un terrorismo hasta hoy desconocido en la lucha marítima, el heroísmo de los recogedores de minas y tripulantes de las flotas auxiliares que desempeñan sin reposo tareas peligrosísimas. Envío asimismo un tributo de admiración hacia mis tropas que luchan en lejanos frentes, y a las cuales lamento no haber visitado aún. Aquí, cerca de nosotros, encontramos también motivos de orgullo y agradecimiento. Hemos visto cómo todas las clases sociales, hombres y mujeres, han aceptado las cargas que ha traído la guerra. El valor, la calma, la entereza que han demostrado en los ataques aéreos con que el enemigo ha pretendido aterrorizar a los no combatientes, y la invencible determinación de perseverar en la defensa de nuestra justa causa, son dignas de la más alta admiración. Haré especialísima mención de los esfuerzos que ha hecho con tanto éxito esta *City* para conservar incólume el crédito financiero de la nación y levantar las cuantiosas sumas requeridas para la continuación de la guerra. En nuestras visitas a los centros industriales del país, nos ha llamado muy especialmente la atención el espíritu de benevolencia y de concesiones mutuas que impera en las relaciones de patrones y obreros en todas aquellas cuestiones que tocan intereses individuales. Siempre se hallan dispuestos a solucionar los conflictos particulares



EL REY JORGE Y LA REINA MARÍA VISITAN A LAS TROPAS AMERICANAS.



EL ENLACE REAL HACE VEINTICINCO AÑOS.

inclinándose ante el interés superior de la defensa nacional. Muy sinceramente creemos que la hornaza de la guerra ha fundido en la cadena del trabajo, por la vida, eslabones más ligeros para el futuro, y que existen y existirán mejores relaciones, más simpatía mutua, en las relaciones de hombre con hombre, de clase con clase, que harán patente que el bienestar de unos es y debe ser inseparable del bienestar de todos.

“Os doy las gracias por el bondadoso recuerdo que consagrais al Príncipe de Gales, quien, en medio del compañerismo que trae la guerra, ha aprendido a conocer más y mejor a sus compatriotas. Agradezco igualmente vuestros votos por mi hija la Princesa María. Para la Reina mi esposa y para mí, ha sido motivo de gran satisfacción que nuestros hijos hayan podido tomar algún participio en la tarea a que los deberes hacia su país los llamaban. Estamos profundamente conmovidos por las manifestaciones de afecto que se nos hacen. Regocijamos sentirnos tan unidos con el pueblo del Imperio todo, y sentir que son asimismo nuestros sus ideales y aspiraciones, sus gozos y dolores, y que nos anima idéntica determinación de alcanzar una paz que salve a las generaciones futuras de los sufrimientos, horrores y desolación que entenebrece al mundo desde hace cuatro años. Cuando esa paz llegue, ojalá que encuentre este Imperio fortalecido en el crisol por el que ha pasado, y nos una más el calor del recuerdo de los esfuerzos y sacrificios comunes.”

Este discurso fué recibido con grandes aplausos y aclamaciones. A la salida del *Guildhall* los Soberanos fueron aclamados por la multitud que esperaba su salida.





TOMMY AYUDA A UNA VIEJECITA QUE ABANDONA AMIENS.



ENTUSIASMO DESPUÉS DE UN VICTORIOSO COMBATE.



## La celebración del Cuatro de Julio en los países aliados



¿Alguna duda cupiese acerca de la seriedad con que los Estados Unidos han entrado en esta guerra, se desvanecería al saber que, al cabo apenas de un año, empiezan a llegar a Francia contingentes del *segundo millón* de soldados. Si un escéptico hubiese presenciado el entusiasmo con que *Independence Day* ha sido celebrado en Londres, París o Roma, quedaría convencido de que la armonía y la cordialidad reinan entre todos aquéllos a quienes ha unido la defensa de un mismo ideal y de una misma causa. Suscintamente daremos cuenta de las ceremonias celebradas, y ocuparemos todo el espacio que se debe con los discursos pronunciados por los estadistas franceses, por el Presidente Wilson y por el miembro del Gabinete inglés, Mr. Winston Churchill. No dudamos que la numerosa información gráfica servirá para hacer ver cuánto entusiasmo ha animado a los aliados al celebrar la fiesta nacional de los Estados Unidos.

\* \* \*

### En la Gran Bretaña.

La profusión de banderas en todas las ciudades, y especialmente en Londres, ha sido notabilísima. *Old Glory* y *Union Jack* han flotado unidas en millares y millares de edificios. No vimos a ningún londinense, pobre o rico, obrero o potentado, que no llevase en la *boulonnrière* su pequeña banderita. En los espaciosos terrenos del campo de *football* de Chelsea, celebróse un *match* de base-

*ball* entre dos *teams* del Ejército y de la Marina americanos. El entusiasmo de los espectadores fué inmenso, y el interés con que siguieron los incidentes del reñidísimo combate no cesó un instante. El Rey Jorge asistió en unión de la Reina y de la familia real. Al iniciarse el juego, los jugadores, que llevaban gorras azules (ejército) y gorras rojas (marina), se acercaron al palco real. El Rey descendió y estrechó la mano de cada uno de los capitanes. Había escrito su nombre



ENARBOLANDO LA BANDERA AMERICANA EN EL STRAND, LONDRES.

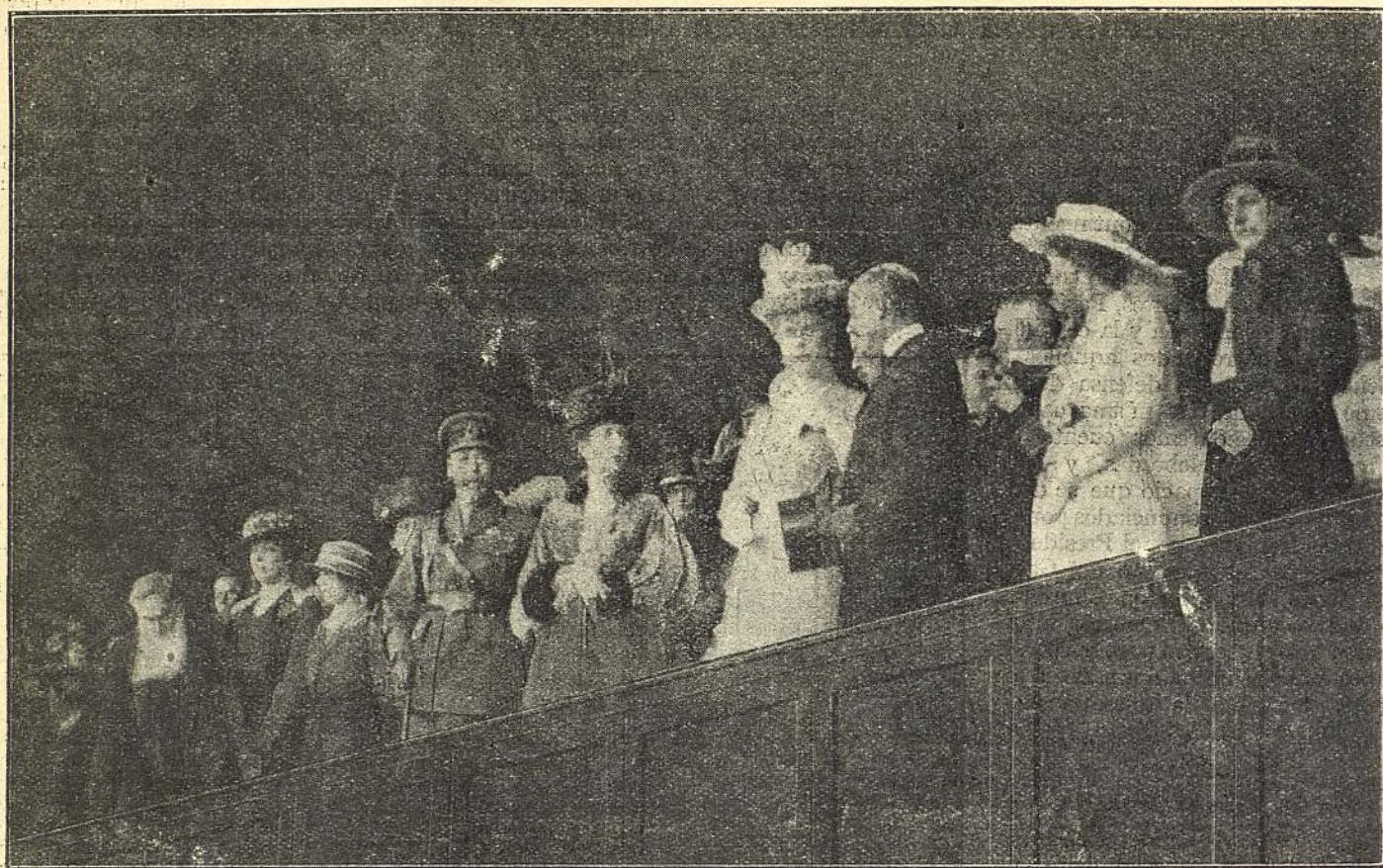


PARTE DE LA MULTITUD.

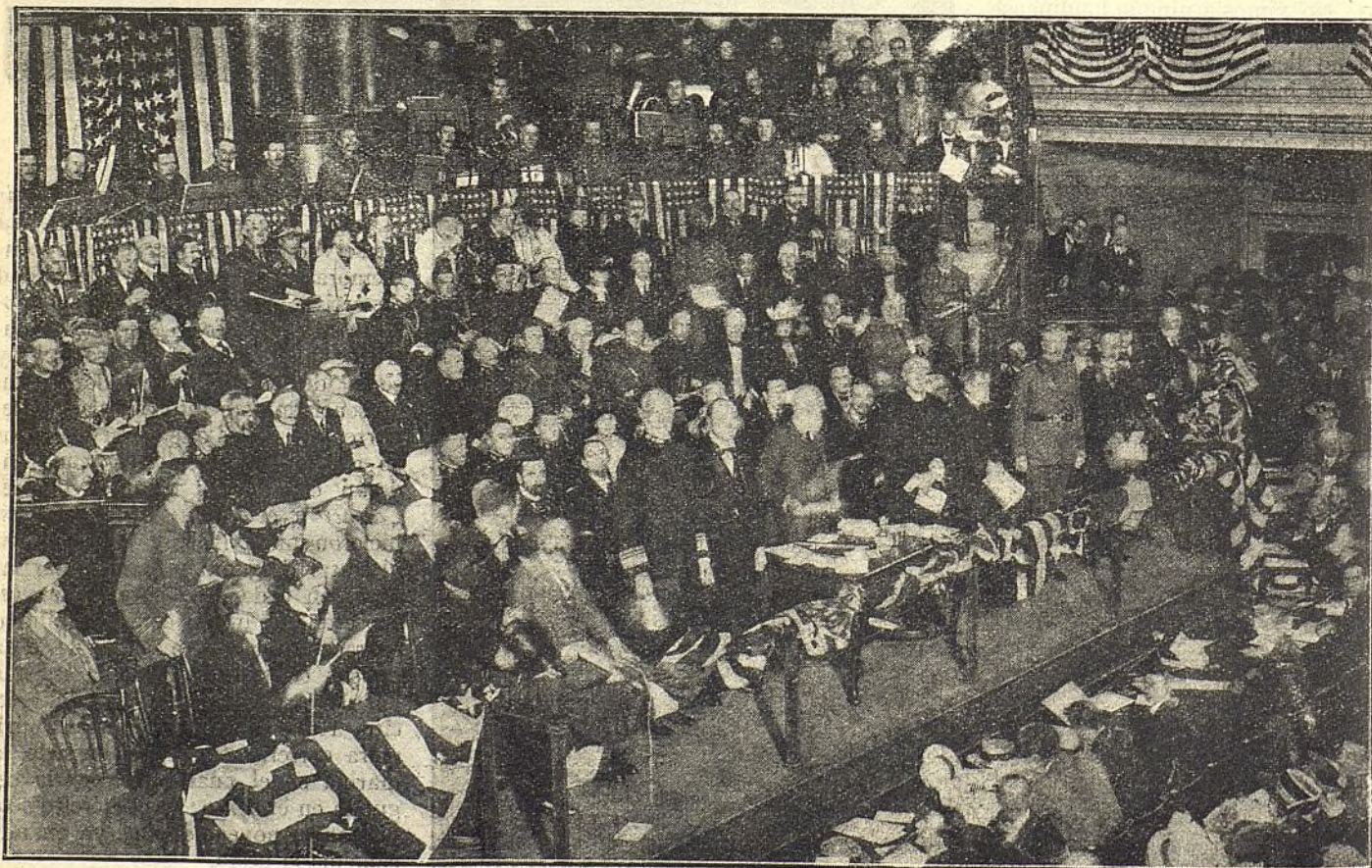
en una pelota que sirvió para abrir el juego, y que probablemente será conservada como una reliquia conmemorativa de esta gran solemnidad deportiva, una vez que la *Anglo-American Baseball League* la entregue al Presidente Wilson. Muy cerca de 50,000 espectadores han presenciado este interesantísimo deporte, y aquéllos que estén iniciados en tan viril ejercicio nos comprenderán cuando les digamos que el *Catcher* y el *Pitcher* de cada *team* hicieron maravillas, y los *Batsmen*, al tratar de ganar y hacer ganar las bases en cada caso para los suyos, tuvieron que luchar con la habilidad extraordinaria y la oposición decidida de sus contrarios. Ganó la marina por dos carreras contra una del ejército. Hubo nueve *innings*. La primera carrera sólo pudo lograrla la marina en el cuarto *inning*, la segunda en el sexto; y el ejército sólo una en el noveno *inning*, ya cuando concluía la fiesta.

\* \* \*





SUS MAJESTADES PRESENCIANDO LA PARTIDA DE *baseball*.



LA REUNIÓN EN WESTMINSTER HALL.

Ayuntamiento de Madrid

En  
minst  
bajo  
denci  
Bryce  
una  
ceren  
cual  
muy  
perso  
Desp  
brilla  
ción  
ba ja  
Gran  
los E  
dos (C  
Mr.  
Chur  
bro c  
prop  
cable  
al P  
" E  
Lond  
los E  
Decla  
el anu  
dicha  
toda  
Cong  
la ma  
de E  
Afirm  
cual  
alcam  
hum  
E



En el Westminster Hall bajo la presidencia de Lord Bryce, celebróse una imponente ceremonia, a la cual asistieron muy distinguidas personalidades. Después de una brillante alocución del ex-Embajador de la Gran Bretaña en los Estados Unidos (Lord Bryce), Mr. Winston Churchill, miembro de Gabinete, propuso que por cable se enviase

al Presidente de la Unión Americana el siguiente mensaje:

"En la reunión de la *Anglo-Saxon Fellowship* celebrada en Londres hoy 4 de Julio de 1918, enviase al Presidente y pueblo de los Estados Unidos un cordial saludo en el 142.º aniversario de la Declaración de la Independencia americana. Regocijémonos de que el amor por la Libertad y la Justicia, bases que sirvieron para fundar dicha nación, sirven hoy en el presente período de prueba para unir toda la familia de habla inglesa en una vasta hermandad militante. Congratulamos al Gobierno de los Estados Unidos y a su marina en la maravillosa labor de haber transportado a los campos de batalla de Europa el primer millón de soldados del ejército americano. Afirmamos nuestra devoción hacia la noble y santa causa por la cual combatimos, y nuestra fe en que, con la ayuda de Dios, se alcanzará una completa y durable victoria para bien de la libertad humana."

El Señor Winston Churchill apoyó esta proposición, que



MARINOS AMERICANOS SIGUIENDO LAS PERIPECIAS DEL JUEGO.

fué aprobada por aclamación, con el siguiente discurso:

Nos hemos reunido hoy aquí para celebrar la fiesta nacional del pueblo americano y el 142.º aniversario de la Declaración de su Independencia. También nos reunimos aquí como hermanos de armas, afrontando por una causa justa graves golpes y peligros y pasando días de excepcional ansiedad y sufrimiento. Buscamos, por tanto, sacar del pasado de nuestra raza la inspiración y el consuelo que

alegren a nuestros corazones, que fortifiquen y purifiquen nuestra resolución de camaradas.

Una gran armonía existe entre el espíritu y letra de la Declaración de la Independencia y la causa que actualmente defendemos. Una armonía análoga existe en los principios en que se basa dicha Declaración, y todo lo que el pueblo británico ambiciona, lo que en realidad lleva realizado al fin, tanto dentro del país como en las colonias autónomas de la Corona. (*Aplausos.*) La Declaración de la Independencia americana no es solamente un documento americano. Está considerada, después de la Carta Magna y de la Ley de Fueros, como el tercer gran acto en que las libertades de los pueblos de habla inglesa se fundan. Por ello perdimos nosotros un imperio, pero a la vez, merced a ello, conservamos un imperio. Aplicando sus principios y aprovechando su lección, hemos mantenido nuestra comunión con las poderosas comunidades que nuestros hermanos llevan establecidas allende los mares. Las concepciones políticas contenidas en la Declaración de la Independencia son idénticas a las expresadas en



LLEGADA DEL REY JORGE CON EL ALMIRANTE SIMS ANTES DE COMENZAR EL JUEGO.



## Página de "PUNCH"



EL CUATRO DE JULIO.—1776-1918.

JOHN BULL.—¿Verdad que con una cordialidad así se olvida todo?

UNCLE SAM.—¡Ya lo creo!

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]



esa época por Lord Chatham y Burk, después de que las expresaran John Hampden y Algernon Sidney. Todas proceden de la misma fuente; todas tienen un mismo centro de verdad práctica, y ese centro está aquí a orillas del Támesis, en esta isla que es el lugar natal y origen de la raza británica y americana. (*Aplausos.*) Donde quiera que los hombres han tratado de forjar políticas o constituciones para salvar la guardia del ciudadano, sea rico o pobre, bien sea partiendo de la vergüenza del despotismo, o bien lo hagan de las desgracias de la anarquía; buscando combinar la libertad personal con el respeto por la ley y el amor a la patria, tienen forzosamente que recurrir a la inspiración que originariamente brotó del suelo inglés y del espíritu anglo-sajón.

Nos unimos, por tanto, con perfecta sinceridad y espontaneidad a nuestros hermanos americanos para celebrar el noble y glorioso aniversario de su nacionalidad. (*Aplausos.*) También deseamos expresarles nuestro regocijo y gratitud por la grandiosa ayuda que están impartiendo a la causa aliada. Al ver durante estas últimas semanas pasadas el esplendor con que los contingentes americanos avanzaban por todos los caminos de Francia y de Flandes, experimenté siempre una emoción inefable. (*Aplausos.*) Hemos sufrido tanto nosotros mismos, y más ha sufrido todavía Francia, nuestra admirable aliada, que podemos ya sentir lo que otros sufren. Pocos hogares, hay en la Gran Bretaña donde no se encuentre un asiento vacante y un corazón dolorido; así que sentimos en medio de nuestros propios sufrimientos una profunda simpatía por los que desde el otro lado del océano han enviado a sus seres queridos a afrontar tantos peligros. No sólo los corazones británicos, sino los canadienses, los australianos, neozelandeses y los de Sud Africa, laten en esa simpatía común. (*Aplausos.*)

Las acciones más grandes de los hombres o las naciones son espontáneas e instintivas. No son el resultado de cálculos bien hechos o de procesos de meditación dilatada. Su manifestación exterior es inevitable. El corazón, dicen los franceses, tiene razones que la razón no conoce. Estoy persuadido de que el momento más digno y más sublime en toda nuestra larga historia fué aquella noche de Agosto, hace casi cuatro años, en que declaramos la guerra a Alemania. (*Aplausos.*) Poco sabíamos entonces a dónde iríamos a parar, o lo que la guerra nos traería. Como el pueblo de los Estados Unidos, entramos a esta guerra sin medir el costo de ella y sin pensar en recompensas. El costo ha sido mucho más terrible de lo que pudiera haberse esperado. Pero el porvenir nos reserva una recompensa que sobrepasa a nuestras más preciadas esperanzas. ¿Cuál es la recompensa de la Gran Bretaña? ¿Cuál es la recompensa, valiosa o sin valor, que le espera, segura e irrisiblemente — y quizás ha sido prodigada ya al pueblo británico — como consecuencia de su indiscutible respuesta a los llamamientos de Francia y de Bélgica? Territorios, indemnizaciones, ventajas comerciales, ¿qué son? Todas sus ventajas están absolutamente subordinadas a las cuestiones morales y a las consecuencias morales de esta guerra. (*Aplausos.*)

En el fondo de todos los corazones británicos, en el alma de los que, como dice la Declaración de la Independencia, son "nuestros hermanos británicos," existe el deseo de llegar a una reconciliación, ante todos los hombres y todas las historias, con sus afines de allende el Atlántico; borrar todos los reproches y redimir todos los yerros de épocas idas; permanecer una vez más en la lucha a su lado; volver a convivir en espíritu con ellos; crear una vez más una unión entre los corazones; escribir otra vez una historia común. (*Aplausos.*) Ese era nuestro deseo de corazón. Parecía materialmente irrealizable, pero se ha realizado. Por larga y cruel que sea la contienda, por completa que la victoria sea, y cualquiera que sea nuestra participación, esa suprema reconciliación lo reparará todo. Esa es la recompensa de la Gran Bretaña; eso es lo que al león le toca.

Un millón de soldados americanos ha llegado ya al Continente europeo (*aplausos*) a salvo y oportunamente. (*Aplausos.*) Firmes, esperan al lado de sus camaradas franceses e ingleses el furor máximo del enemigo común. Es ese un acontecimiento que, a la luz de cuanto ha dado lugar a él y a la luz de todo lo que le seguirá, parece transponer los límites de las cosas puramente mundanas. Es un prodigio. Es casi un milagro. Nos llena de sumo orgullo. En medio de la carnicería, de la confusión, de la incommensurable pena y desolación que la guerra lleva causa-

das, la mayoría entre nosotros tiene la firme convicción de que el mundo se dirige a través de todo este caos hacia algo mucho mejor, mucho más hermoso, que lo hasta ahora conocido. Se siente uno como en presencia de un gran Designio, del cual no se distingue más que una pequeña porción, pero que se desarrolla y que evoluciona serenamente, y del cual somos los instrumentos necesarios. Ningún otro acontecimiento, desde el comienzo de la Era Cristiana, está llamado a fortalecer y restaurar la fe del hombre en el gobierno moral del universo. (*Aplausos.*) Los propósitos esenciales de esta guerra no admiten medias tintas. (*Vivos y prolongados aplausos.*) Si estuviéramos peleando por conquistar terrenos, o en una querrela dinástica o comercial, la guerra podría ser para nosotros motivo de regateo. Pero esta guerra es un conflicto entre la civilización cristiana y el barbarismo científico, entre naciones donde los pueblos tienen Gobiernos propios y naciones donde los pueblos son propiedad de los Gobiernos; entre sistemas que fielmente se esfuerzan por sofrenar y dominar los instintos brutales, intrigantes y degeneradores de la naturaleza humana, y un sistema que deliberadamente los fomenta, los organiza, los arma y los explota en pro de su vil engrandecimiento. Todos en el mundo somos mortales y falibles. No hay raza, país ni individuo que tenga el monopolio del bien o del mal; pero esta guerra es nada menos que un conflicto entre las fuerzas del bien y del mal. La pugna es entre la verdad y el error, y como tal, es incapaz de solución que no sea absoluta. (*Aplausos.*)

Alemania debe ser derrotada. (*Vivos aplausos.*) Alemania debe saber que se halla derrotada. (*Nuevos aplausos.*) Su derrota debe ir expresada en términos y hechos que jamás puedan volver a inducir a nadie a imitar sus crímenes, y que a la vez haga imposible para ella volver a cometerlos. Pero el pueblo alemán puede estar seguro de una cosa: que no reclamamos para nosotros ningún derecho natural o fundamental que no estemos obligados en todas circunstancias a asegurar para él. No podemos tratarlo como ellos han tratado a Alsacia-Lorena, a Bélgica, a Rusia, o como nos tratarían a nosotros si pudieran. Estamos obligados por los principios que defendemos en esta lucha. Cualquiera que sea la importancia de nuestra victoria, el pueblo alemán quedará protegido por esos principios. La Declaración de la Independencia, y todo lo que ella implica, tiene que escudarlo. Cuando todas esas armas en que el pueblo alemán había cifrado su confianza se hayan quebrado en sus manos; cuando todos esos preparativos científicos en que desperdiciaron sus energías durante cincuenta años hayan fracasado, el pueblo alemán quedará protegido por estos principios fundamentales del Derecho y de la Libertad, contra los cuales habrán guerreado tanto en vano. Celebremos, pues, en este día, no solamente la Declaración de la Independencia; proclamemos el verdadero compañerismo de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, porque permanezcan unidos hasta que quede consumada la obra, a través de todos los peligros, de todas las vicisitudes, de todos los costos. Sin admitir la más leve desviación del propósito primordial, ni más paz hasta lograr la victoria (*aplausos*); ningún pacto con pueblos que no se hayan antes arrepentido. Esa es la Declaración del 4 de Julio, 1918; y para citar las acertadas palabras que hoy pronuncian por doquiera los americanos: "en apoyo de tal declaración, con firme confianza en la protección de la Divina Providencia, mutuamente nos prometemos unos a otros nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro más sagrado honor." (*Vivos aplausos.*)

### En Francia.

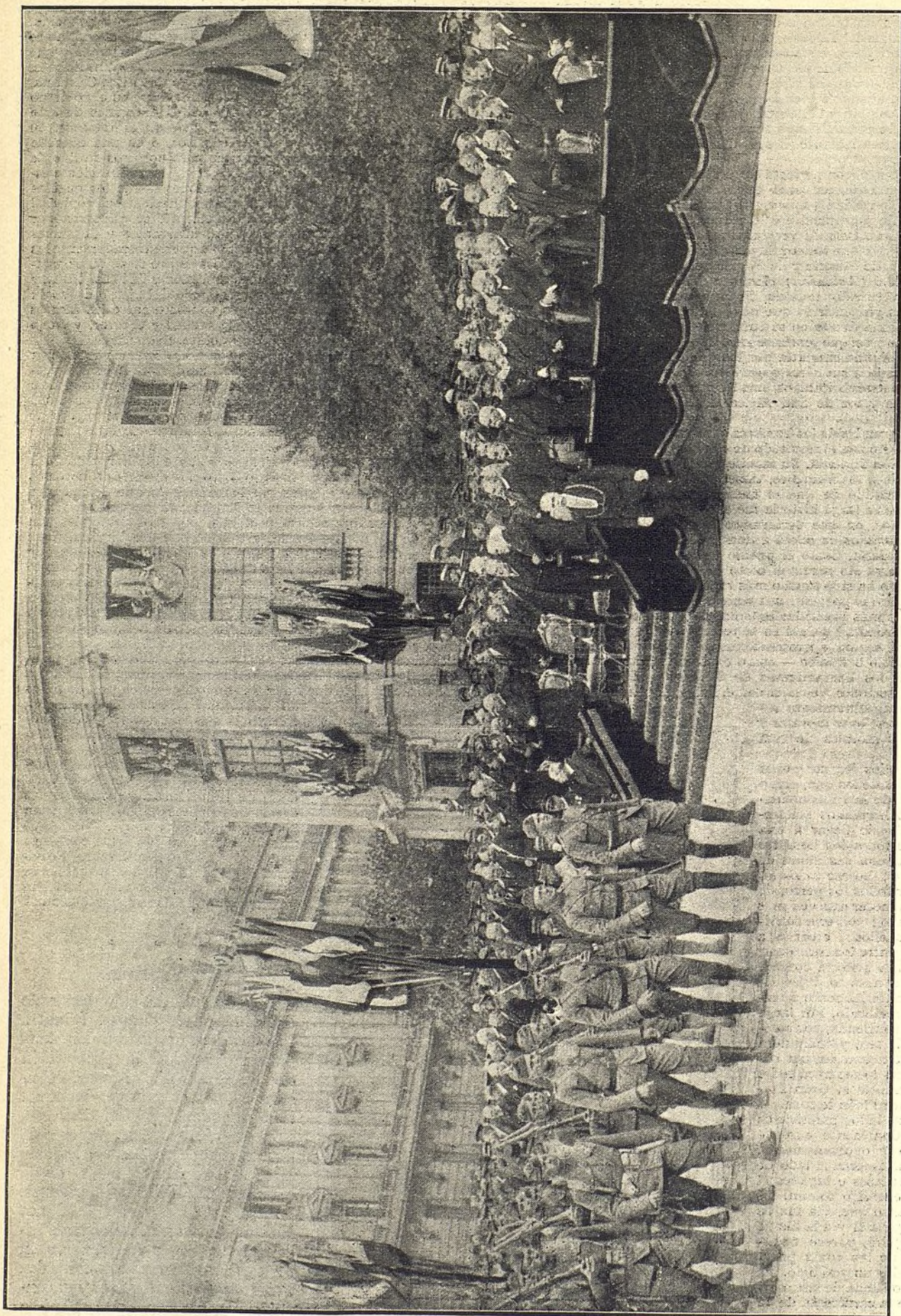
El 4 de Julio ha sido declarado día de fiesta nacional en Francia. Las Cámaras aprobaron con cariñosa unanimidad la proposición de ley. El acto oficial ha sido consagrado por el sufragio unánime asimismo de la nación francesa. El *Independence Day*, favorecido por un tiempo magnífico, ha sido la más alta demostración de la comunidad de ideales y esperanzas. El 4 de Julio es el día de Santa Berta, y no han faltado frases ingeniosas y juegos de palabras en torno del cañón que bombardea París (*la Grosse Bertha*), y el contento y calma con que celebró la gran ciudad el 142.º aniversario



LA ESTATUA DE WASHINGTON CUBIERTA POR NUMEROSAS OFRENDAS FLORALES.

Ayuntamiento de Madrid



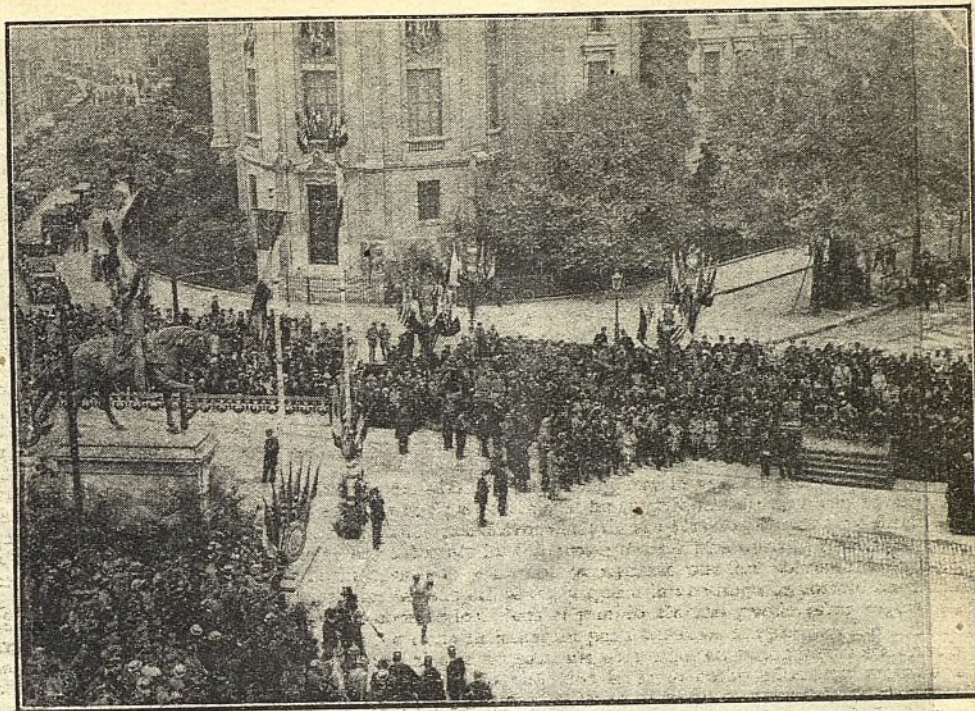


### COMIENZA EL DESFILE DE TROPAS AMERICANAS

En la tribuna, de izquierda a derecha, en primera línea, las siguientes personalidades aliadas: Sir Robert Borden y los Sres. Massey y Hughes, Presidentes respectivamente de los Gabinetes del Canadá, Nueva Zelanda y Australia; Orlando, Presidente del Consejo de Italia; Lloyd George, Presidente del Consejo de Inglaterra; Lord Derby, Embajador de la Gran Bretaña en Francia; Embajadores del Japón e Italia; Sharp, Embajador de los Estados Unidos; Antonin Dubost, Presidente del Senado; Raymond Poincaré, Presidente de la República; Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados; George Clemenceau, Presidente del Consejo de Francia. Miniistro de Justicia; Barón Sonino, Ministro de Relaciones de Italia; Pichon, Ministro de Relaciones de Francia.



de la Independencia americana. París amaneció empavesado. Las banderas aliadas, llevando en su centro los colores de Francia y los Estados Unidos, adornaban balcones y mástil. París, bellissimo en su atavío de primavera, solemne y majestuoso en medio de la serenidad de estos graves momentos, ha visto sus calles llenas, pletóricas de espectadores que deseaban significar su afecto y admiración a estos soldados bisoños que se han batido recientemente como verdaderos veteranos en Bouresches y en Cantigny. El Consejo Municipal de París, por unanimidad, decidió dar a la Avenida del Trocadero el nombre de Avenida del Presidente Wilson. El descubrimiento de una placa en esta calle fué la primera de las ceremonias del día. Para el desfile militar se habían levantado varias tribunas en la Plaza de Iéna, en cuyo centro se halla la estatua ecuestre de Washington, adornada con extraordinaria cantidad de flores. A las nueve y media de la mañana, la tribuna oficial estaba ocupada por altas personalidades francesas y de los países aliados. La enumeración de ellas sería interminable. En la fotografía que publicamos en este número, en la página 10, verán nuestros lectores la brillante representación que tuvieron Italia, Inglaterra, Bélgica, Portugal, etc., etc. Inicióse la ceremonia con un discurso de M. Chérioux, en nombre del Consejo Municipal. Hablaron en seguida los Señores Antonin Dubost, Presidente del Senado; Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados; Mr. Sharp, Embajador de los Estados Unidos en Francia, y, finalmente, M. Stephen Richon, Ministro de Relaciones Exteriores. Juzgándolos de grande interés, publicamos *in extenso* dichos discursos, en el orden en que fueron pronunciados:



LAS TRIBUNAS EN LA PLAZA D'ÉNA FRENTE A LA ESTATUA DE WASHINGTON.

DISCURSO DE M. ANTONIN DUBOST, Presidente del Senado.

De una manera unánime y llevada de la más pura espontaneidad popular, Francia decidió celebrar, al igual de sus propios aniversarios, la fiesta de la Independencia nacional americana. Mejor que cualquier ley oficial, los corazones han decretado esta manifestación provisional. Provisional, porque se preparan otras fechas grandiosas, otros aniversarios en que serán celebradas la más vasta independencia — la del mundo — la más formidable y la más justa insurrección — la de los pueblos liberados de la tiranía de otros pueblos de presa y de dominación.

Por no sé qué suerte de fatalidad o de predestinación, ha tocado al suelo francés el honor de que en él desarrolle esta insurrección su cruenta tragedia, y que esta independencia sea conquistada en suelo francés. Que esta poderosa y tal vez definitiva coalición de pueblos libres haya puesto su corazón en el corazón mismo de Francia, es otra grandeza histórica de que la nación que hizo a la vez las Cruzadas y la Revolución, y cuyos más ilustres pensadores han instituido la religión de la humanidad, sabrá hacerse digna.

Pero que el gran pueblo americano, protegido por el océano, y libre, al parecer, de construir él mismo su sociedad, haya resuelto lanzarse en lo más recio de la sangrienta y secular pelea de los odios europeos, es una grandeza nueva que nos pasma y que, en medio del resplandor fulgurante de su revelación, nos descubre la elevada gloria que nuestros destinos van a alcanzar, una orden que tiene un no sé qué de superior y de nuevo: *Maenus nascitur ordo*.

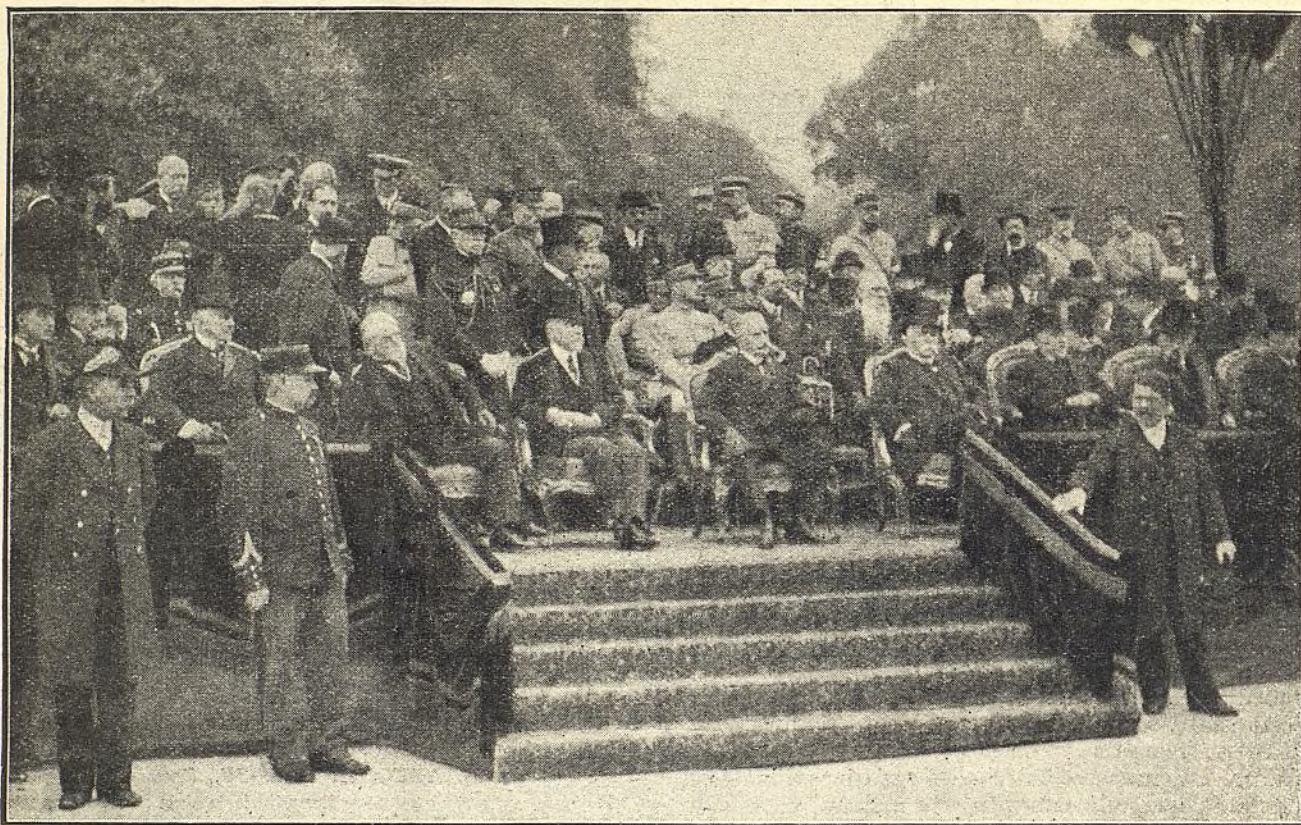
Los grandes acontecimientos en elaboración no podrían, en efecto, realizarse sin vosotros, americanos. Y aún me atrevería a deciros, desde hoy nuestros hermanos, que a vosotros mismos os habría fallado esta prueba, pues ni el feliz equilibrio de vuestras instituciones, ni el fasto mismo de vuestra propia independencia, ni vuestra inmensa prosperidad, habrían bastado a daros el último lazo con que se han unido siempre y consumado las patrias — el del dolor.

Eso es lo que 120 años después del inmortal Washington vino a comprender el inmortal Wilson. En el surco incompleto de tantas razas de que se forma vuestra nación, él ha arrojado el germen supremo, el sacrificio. Si, es mediante la muerte heroica de su juventud, en esta Champaña y en estos Vosgos, donde desde hace si-

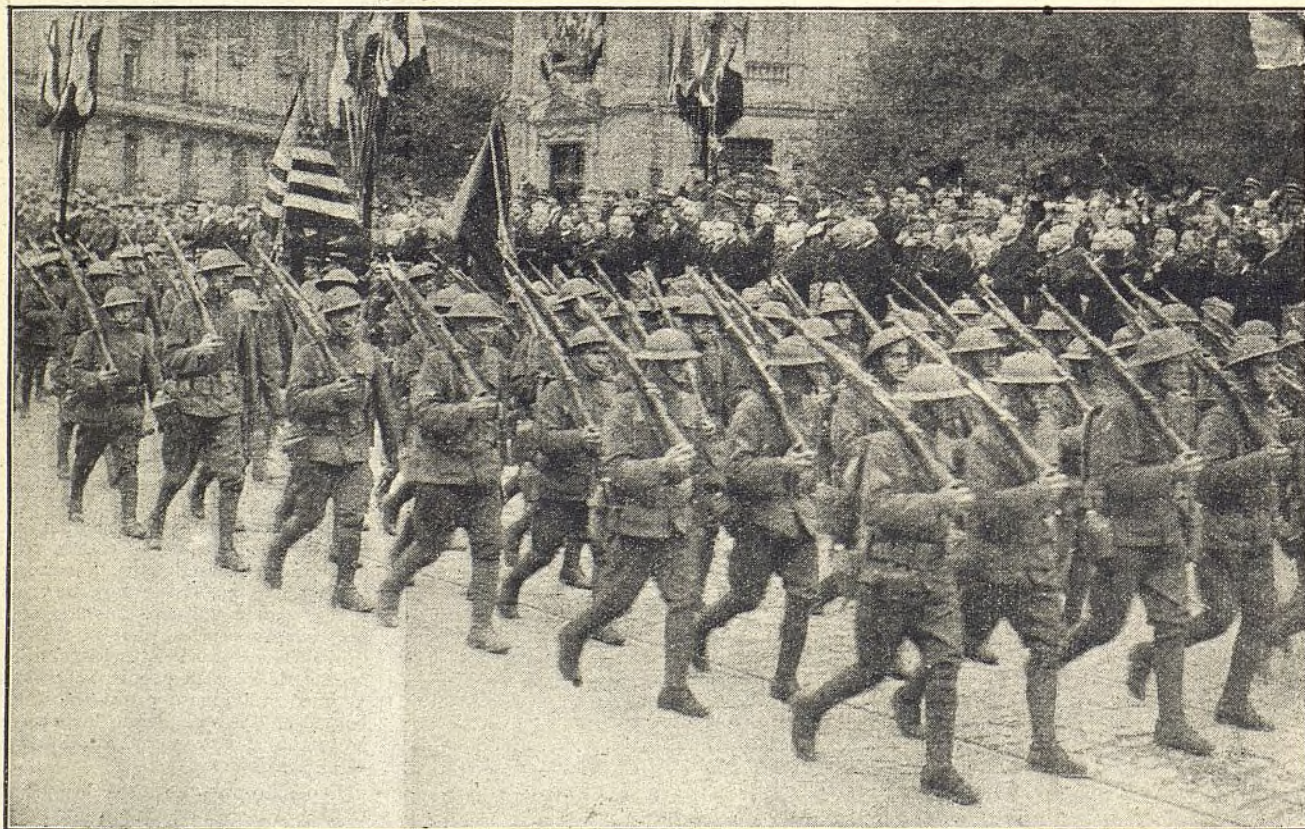


EL GENERAL JOFFRE Y M. DESCHANÉL EN AGRADABLE PLÁTICA.





LA TRIBUNA PRESIDENCIAL EN LA CEREMONIA DEL CUATRO DE JULIO EN PARÍS (DETRÁS DE M. DESCHANEL SE HALLA EL GENERAL JOFFRE).



TROPAS AMERICANAS QUE SE HAN BATIDO EN LOS ÚLTIMOS COMBATES, DESFILANDO ANTE LA TRIBUNA PRESIDENCIAL.



glós, con tantos otros muertos y con tantos más heroísmos, Francia hace y rehace su alma dolorosa; sí, es allí donde los Estados Unidos van a surgir a su vez a la vida.

DISCURSO DE M. PAUL DESCHANEL,  
Presidente de la Cámara de Diputados.

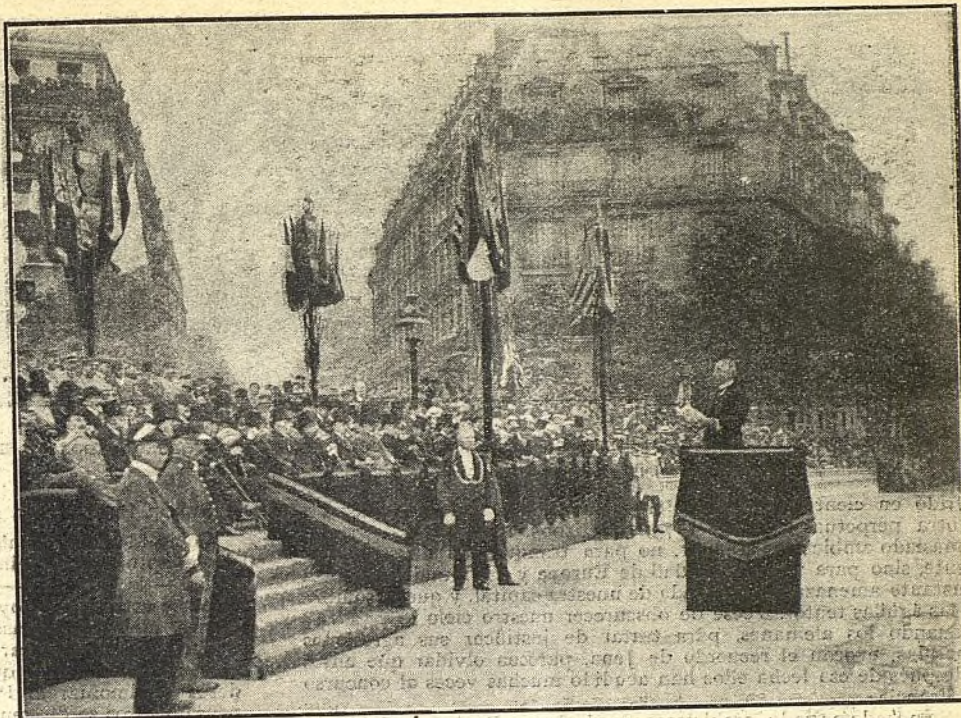
Hoy, 4 de Julio, tan cercano a nuestro 14 de Julio y a nuestro 4 de Agosto, los Estados Unidos y Francia forman una sola alma y un solo corazón, ofreciendo a la noble familia de los aliados, unida por el mismo ideal, su amistad fraternal y su inflexible resolución por la causa suprema.

Roma creó el Derecho; Inglaterra la libertad civil y la libertad política; los Estados Unidos han creado la democracia moderna; nosotros hicimos la Revolución de 1789; y todos estos hechos inmensos han venido a redundar en el acontecimiento más grande de todos los tiempos, de modo que juntos hacemos hoy lo que pudiéramos muy bien llamar la Revolución humana.

La gloria inmortal del Presidente Wilson, del hombre que en un principio había resuelto permanecer pacífico, que había soñado para su país un papel de mediador entre los beligerantes, y que no aceptó la guerra sino en último extremo, cuando se demostró a todo americano que el Gobierno alemán atacaba, por la guerra submarina y por las intrigas, los principios esenciales de la República — la doble gloria del Presidente Wilson consiste en haber proclamado para todas las naciones el maximum de libertad, de lealtad y de justicia que los fundadores de la República habían proclamado para la Unión Americana, y al mismo tiempo haber puesto al servicio de estas ideas la fuerza del Nuevo Mundo.

Pensamiento y acción, ¿no son esos los componentes de la vida? En la Acrópolis, el templo, divina maravilla, sirve de corona a la roca abrupta, rudo medio de defensa y de lucha; ambos se protegen mutuamente: única belleza de la montaña santa; armonioso símbolo de la razón armada!

¿Y no se revela allí el hombre todo? La Naturaleza, a través de su esplendor, es un abismo de iniquidad. El día sonríe a los crímenes más grandes. La ley de la naturaleza es la exterminación recíproca. Y esa era también la ley de la humanidad primitiva. Lentamente, en el hombre, se ha ido formando la conciencia, y de la conciencia nació poco a poco la justicia. Ayer, reglas de



M. DESCHANEL PRONUNCIANDO SU DISCURSO.

Derecho entre los hombres; mañana, reglas de Derecho entre los pueblos.

He allí lo que quiere, he allí lo que proclama, en nombre de su nación, el Presidente Wilson; eso es lo que quieren los dirigentes de la libre Inglaterra; eso es lo que nosotros deseamos con ellos: hacer que prevalezcan los principios de moral y de derecho público que forman la conciencia de las sociedades adultas. ¡Ah! señores, si la idea adversa triunfara, aun cuando sólo fuese durante una hora, la idea de supremacía, de hegemonía, tal como Prusia la ha impuesto sucesivamente en Silesia, en Polonia, en Dinamarca, en Alsacia-Lorena, en Bélgica, y actualmente en Rusia, en Finlandia, Ucrania y Rumania; si tales actos constituyesen el proceder habitual del mundo y debieran proponerse como ejemplo a la admiración de los pueblos, jugueteos eternos de la violencia y de la intriga, sería tal el derrumbamiento de la Justicia, tal el desastre de la razón, que el hombre habría de dejar de mirar al cielo y bajar la cara para besar la tierra, como animal perdido en la oscuridad del instinto.

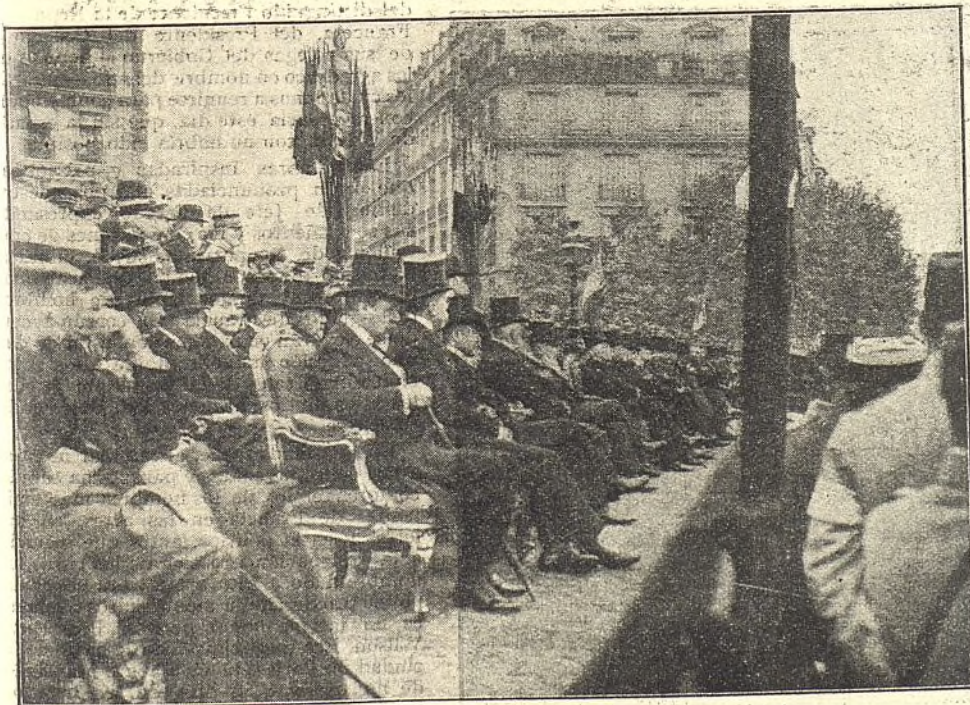
¡No! ninguna palabra ultrajante saldrá de mis labios consagrada a los jóvenes que en el campo, opuesto, mueren por su patria, por su deber, por su ideal.

Pero ¿qué ideal?

El Emperador acaba de decirnoslo una vez más. Lo había dicho desde hacía mucho tiempo, por ejemplo, en Aix-la-Chapelle en 1902; en Munster en 1907. Es la doctrina nacional, enseñada en todas las escuelas, en todas las universidades, en todos los cuarteles: la superioridad de la raza germánica y su dominación sobre las demás razas. Alemania vive de preceptos que han hecho su grandeza y su poderío: el bien es la fuerza; el mal es la flaqueza. Aun los alemanes considerados como más francófilos, jamás pensaron de otro modo.

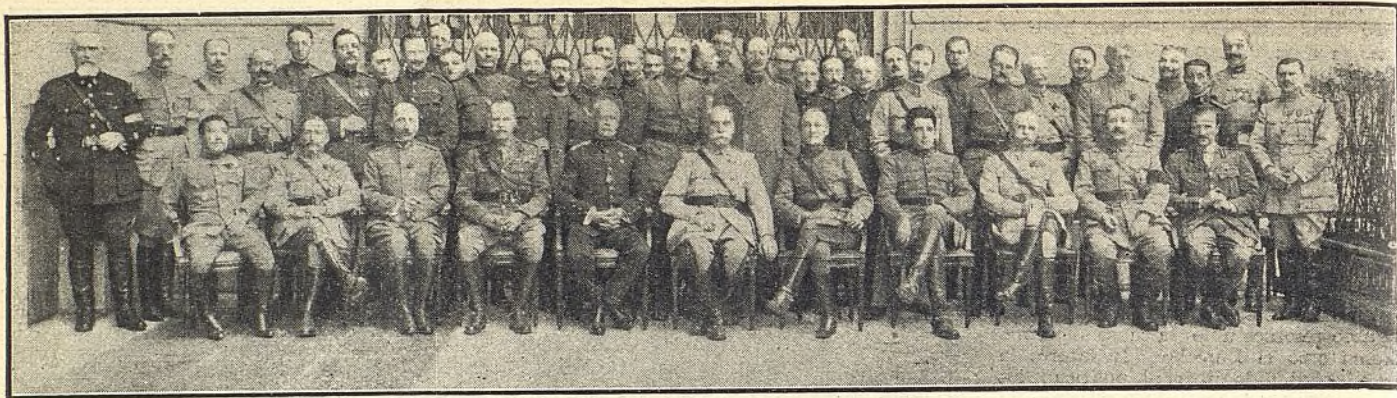
Luchamos, los aliados y nosotros, por un ideal. Queremos que todas las naciones, las pequeñas como las grandes, puedan vivir en la seguridad, en la paz y en el honor. El Presidente Wilson las llama a todas, incluso a Alemania, al banquete de la vida. Pero mientras Alemania quiera tomar el lugar de los demás, los demás están obligados a defenderse contra ella. De Alemania depende entrar en la Sociedad de Naciones y respetar sus derechos, o verlas alinearse contra ella en legítima defensa.

Y nosotros los franceses, que hemos



UN ASPECTO DE LA TRIBUNA OFICIAL EN LA CEREMONIA DE PARÍS. EN PRIMER TÉRMINO LORD DERBY, EMBAJADOR DE LA GRAN BRETAÑA, Y MR. LLOYD GEORGE.





LOS AGREGADOS MILITARES ALIADOS EN EL BANQUETE CON QUE FUERON OBSEQUIADOS EN EL HOTEL MAJESTIC EL DÍA 4 DE JULIO.

sufrido en ciento veinte años cinco invasiones y de una guerra a la otra perpetuas alertas—1875, 1887, 1905, 1908, 1914,—¿somos demasiado ambiciosos al pedir, no para tranquilidad nuestra solamente, sino para la tranquilidad de Europa y del mundo, que esta constante amenaza sea apartada de nuestra capital, y que la sombra de las águilas teutonas cese de oscurecer nuestro cielo?

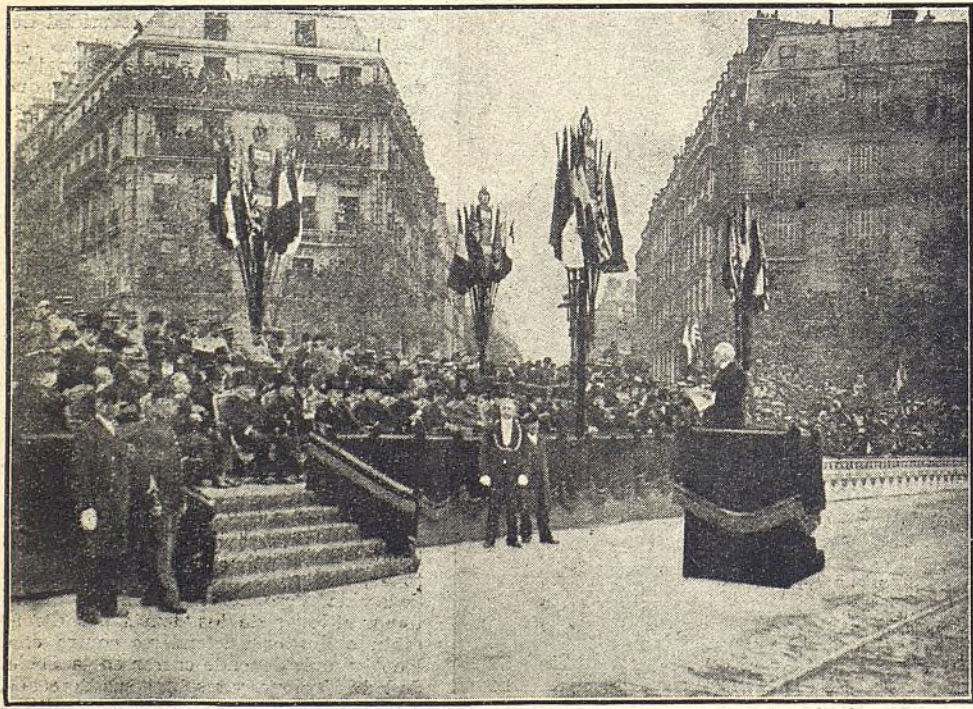
Cuando los alemanes, para tratar de justificar sus agresiones repetidas, evocan el recuerdo de Jena, parecen olvidar que antes y después de esa fecha ellos han acudido muchas veces al concurso de Francia.

¿Somos demasiado ambiciosos en desear a Rusia un Gobierno reparador, vengador de tratados vergonzantes, que Alemania, por lo demás, no tardó en violar?

Nuestro gran París—tan tranquilo, donde la metralla rompe las piedras, que no las almas, y al que no puede reprochársele más que un exceso de temeridad sonriente,—París aclama esta espléndida juventud americana, a la cual la Gran Bretaña y Francia, frustrando la campaña submarina, han abierto el océano; a esa juventud cuya fe arde por combatir, y que el enemigo comienza ya a apreciar.

¡Oh Washington, tu grande alma conduce a nuestros ejércitos, de nuevo reunidos, hacia el honor; y tu espada pura, siempre inclinada ante la Ley, les muestra la Victoria!

Mr. Sharp, Embajador de los Estados Unidos, es luego saludado con prolongadas aclamaciones. Después de unos instantes de espera, toma la palabra y dice:



EL EMBAJADOR AMERICANO EN LA TRIBUNA.

#### SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA!

Como al toque de alguna varita encantada que colocara el sello de la aprobación divina sobre el tesoro más querido de la humanidad—la Libertad—los corazones del mundo civilizado parecen haberse estrechado hoy en extraño lazo. Ni la fuerza de las tradiciones, ni las distancias del espacio pueden romper el encanto.

En pie para celebrar aquí esta ceremonia destinada a consagrar el sentido homenaje que el gran pueblo de una gran República desea testimoniar al Presidente de una República hermana, mis pensamientos se dirigen involuntariamente hacia las riberas lejanas de mi país. Veo allá en su capital, lo mismo que estoy viendo aquí, enlazados los pabellones de Francia y de los Estados Unidos, tantos símbolos de este afecto que, desde tiempo casi inmemorial, unen a sus pueblos con lazos indisolubles.

Lo mismo que aquí, en las avenidas y las plazas públicas, hay monumentos de actitudes heroicas que representan a los revolucionarios célebres de América que, los primeros, dieron al llamamiento de la Libertad toda su fuerza; allá vemos los monumentos de hombres cuya memoria es sagrada para Francia.

Si por una parte vosotros habeis dotado esta bella avenida del bronce y del mármol de nuestro Washington y de nuestro Franklin, nosotros tenemos allá a vuestro La Fayette y a vuestro Rochambeau. En verdad, la elección misma de esta plaza que rodea la bella estatua ecuestre de Washington basta a evocar las ceremonias similares que se derrollan hoy en nuestra tierra, según nos lo anuncian los cablegramas de América. ¿Qué lugar podría mejor que el altar de la tumba de Washington, dominando las riberas exuberantes del Potomac, inspirarnos consagrandolo de nuevo el espíritu nacional de América por la causa de la libertad?

Allá lo mismo que aquí, en presencia del distinguido Presidente de la República Francesa, del Presidente del Consejo y de sus colegas del Gobierno—honor que les agradezco en nombre del mío,—afluirán los ciudadanos a reunirse para conmemorar con reverencia este día, que sin la espada de Washington no habría sido posible.

Las palabras inspiradas y patrióticas que serán pronunciadas allá por nuestro distinguido Jefe de Estado expresando sus sentimientos y las convicciones de cien millones de compatriotas suyos, vibrarán al mismo diapason que las que acabamos de oír brotar de los labios de hombres distinguidos de Francia. De común acuerdo se elevarán en exhortación, a fin de dar una adhesión inquebrantable a los principios inmortales de la causa por la cual los hijos de dos naciones han derramado su sangre.

En una ciudad que, al cambiar nombre a sus calles, avenidas y parques ha sabido comprender los de los hombres más eminentes de Francia en las artes, en las letras y en la política, antes que recurrir a la designación prosaica de las cifras, el nombre dado a esta arteria tan conocida por su proximidad a monumentos célebres, es un insigne honor para el Presidente Wilson. Ese rasgo simpático de parte de la ciudad de París será vivamente apreciado de un extremo al otro de los Estados Unidos.

Los sentimientos conmovedores que han sugerido esta demostración única de una



perfecta alianza internacional son, en este momento, de la más alta significación. Hacen prever esta unión de fuerzas materiales que han de asegurar la victoria de la causa de la Libertad y de sus Gobiernos libres. Más todavía, anuncian la fe en un acuerdo completo y mutuo, en una armonía de aspiraciones recíprocas esenciales para la perpetuación de estos bienestares.

En efecto, la presencia tan sólo, en número cada vez más creciente, sobre suelo francés, de soldados americanos, tres veces ya superiores a todas las fuerzas americanas que tomaron parte en nuestra guerra de Independencia, simboliza su unión.

Hace hoy un año que muchos de mis compatriotas, con el corazón lleno de orgullo, asistieron al desfile del primer contingente de tropas americanas por las calles de París, a las órdenes de nuestro General Pershing. El espectáculo estaba animado por el espíritu de las Cruzadas. En verdad, la necesidad de este espíritu se hacía sentir. Durante tres años intensos, había habido — y existe todavía — el peligro de dominación de un militarismo ambicioso y sin escrúpulos que, más que nunca en la historia, amenaza hoy destruir la paz y el desenvolvimiento progresivo del mundo. No había entonces más que algunos millares de soldados americanos en territorio francés; en cambio, actualmente pasan de un millón, y más millones llegarán.

Para terminar, ¿qué más grande elogio pudiera yo hacer de estos valientes soldados, hijos de mis compatriotas de allende los mares, que van a desfilan frente a nosotros, que recordar que asocian su suerte a la causa de la Libertad, al lado de sus nobles hermanos de Francia? Y por otra parte, ¿qué más alto elogio pudiera yo hacer de vuestros soldados de Francia que decir que, por su heroísmo y su abnegación ante el deber, han salvado a un tiempo su patria querida y la causa misma de la humanidad, al precio de los sacrificios más grandes que haya conocido la Historia?

DISCURSO DE M. PICHON, Ministro de Negocios Extranjeros de Francia.

La resolución votada por el Parlamento el 28 de Junio ha hecho más que invitar al público francés a celebrar la fiesta nacional de los Estados Unidos de Norte América: ha querido que esta fiesta atestigüe ante el mundo la unión indisoluble de los pueblos aliados, que se han levantado en armas para defender la libertad, el honor y el derecho, agredidos por el militarismo prusiano.

Así que esta fiesta no es únicamente una fiesta nacional americana convertida en fiesta nacional francesa, que nos reúne en esta ceremonia, sino una fiesta aliada, de la cual podemos decir que es una fiesta de la humanidad.

Porque la causa que los aliados defienden es (el mismo Emperador alemán lo ha confesado) la de todos los pueblos que esperan escapar del reino de la concepción germánica del mundo, para seguir siendo pueblos independientes y libres, que viven y se desarrollan conforme a su voluntad, en un ambiente de justicia y de paz.

Nadie hay que haya caracterizado mejor que el Presidente Wilson en su mensaje del mes de Abril próximo pasado este conflicto entre dos principios, uno de los cuales es un principio de vida y el otro un principio de muerte; ni demostrado con más autoridad que entre el uno y el otro, no existe conciliación posible, pues la fuerza se ha convertido, a causa del orgullo y la obcecación de Alemania, en el único medio de salvación para el derecho y la libertad.

En esta formidable lucha, provocada por los Hohenzollern y los Hapsburgos hace casi cuatro años, e iniciada por dos de los crímenes más abominables de la Historia — el atentado contra Serbia y la violación de la neutralidad belga — la Gran Bretaña tomó desde el primer día la decisión de pelear a nuestro lado. Al año siguiente siguió Italia; dos años más tarde, los Estados Unidos de Norte América. No queda ya en las cinco partes del mundo más que un reducido número de Estados que hayan creído poder dispensarse de afiliarse a la Liga de Naciones formada para cerrar el paso a los apetitos de bárbara dominación, cuyas consecuencias les tratados de Brest-Litovsk y de Bucarest bastan a establecer.

El concurso de los Estados Unidos de Norte América bajo el impulso y dirección del hombre ilustre que los gobierna, tiene esta significación particular: que poniéndose del lado de los aliados en la hora en que éstos perdían el apoyo de Rusia, les aportaron la certeza de la victoria sobre la cual el enemigo no puede ya hacerse ilusiones.

Es ese el concurso de un pueblo de más

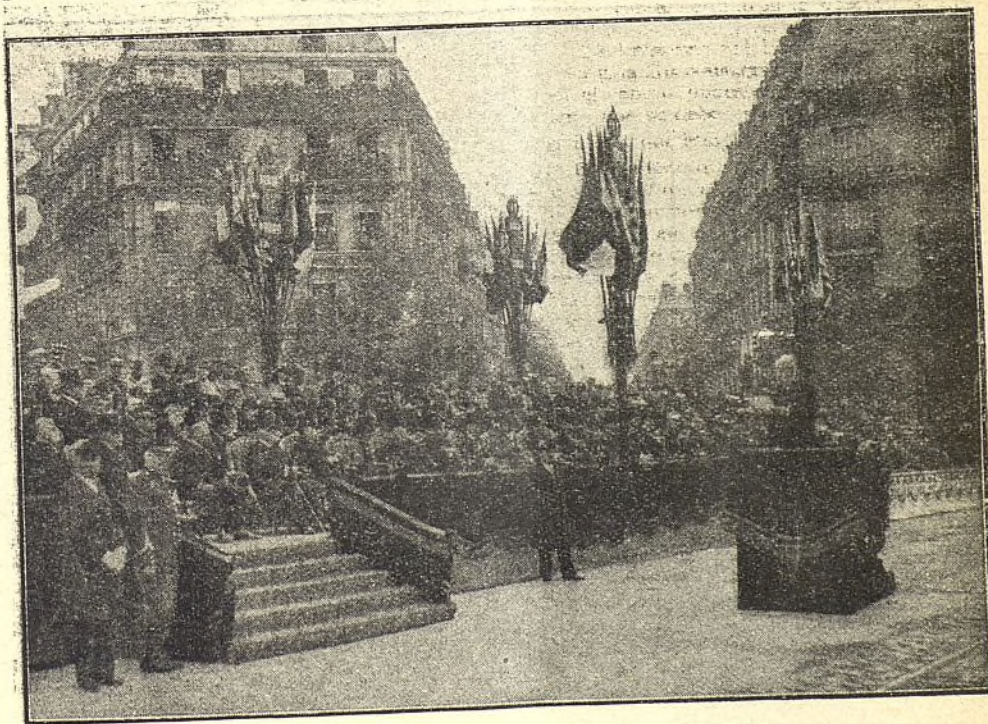
de cien millones de almas, que dispone de recursos infinitos, que representa desde el punto de vista moral y material una potencia incomparable, dotada de una firmeza que nada bastaría a abatirla, que lleva el arrojo hasta los límites extremos de la temeridad; que sabe que uniéndose a nosotros sirve a su propia causa, y que está resuelto a todos los sacrificios para hacerla triunfar.

Los alemanes, que en un principio hablaban de las tropas americanas como lo hicieron, en 1914, del "pequeño y despreciable ejército del Mariscal Frenck," han aprendido de entonces acá a conocerlas. No pueden ya disimular por más tiempo la inquietud que les causan. Las ven llegar constantemente en números crecientes, en proporciones que ellos jamás se habrían imaginado; experimentan ya los efectos de la intrepidez con que combaten, de la experiencia que adquieren todos los días; de las cualidades militares de que dan testimonio tras una instrucción, por decirlo así, improvisada; de virtudes que, en una guerra de liberación, son el patrimonio de los que dan entusiastamente su vida.

A los ejércitos de súbditos que el Emperador alemán lanza contra el Antiguo y el Nuevo Mundo para crear y someter nuevos súbditos, los aliados oponen ejércitos de ciudadanos para liberar al resto de las naciones sometidas y garantizar al mundo un régimen de paridad, conforme al parecer del Presidente Wilson, el fuerte y el débil tengan el mismo derecho. Ayer fué el llamamiento de Polonia y del pueblo checo a lo que respondimos, haciendo flotar en nuestro frente la bandera que simboliza su independencia. Mañana serán otras naciones, latinas o eslavas, cuyos emblemas irán a colocarse al lado de los nuestros. Desafío a la coalición germánica a que nos muestre un sólo país que pida figurar en forma análoga en sus filas.

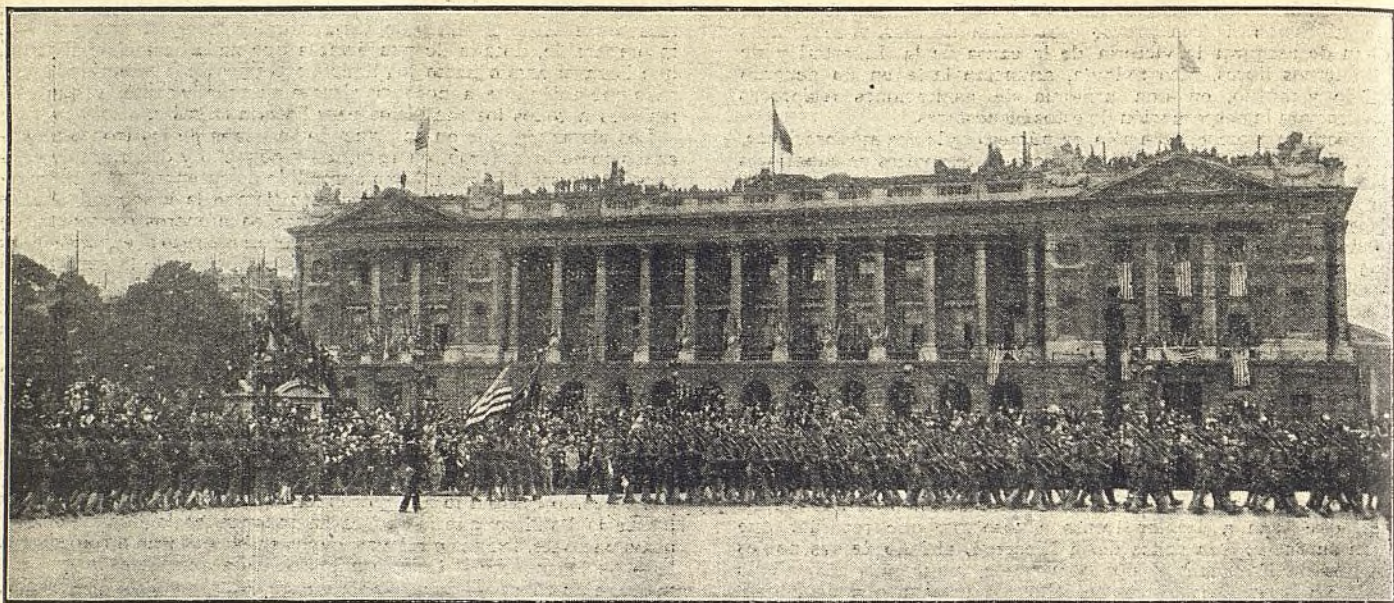
No era sino justo, señores, que la ciudad de París, fiel a sus tradiciones, tomase la iniciativa de honrar sus calles principales con los nombres de los Soberanos y los Jefes de Estado que representan a los pueblos y los ejércitos para quienes estos principios constituyen un honor. Las generaciones actuales y futuras sabrán así, por un testimonio permanente de nuestra gratitud, lo que deben a los que encarnaron la obra de liberación que estamos realizando. Bélgica, Inglaterra, Italia, los Estados Unidos, tendrán, como nuestros demás aliados, su parte legítima en esta demostración de los recuerdos impercederos grabados sobre los muros de nuestra capital.

No hacemos, por lo que toca a los Estados Unidos, más que conformarnos a un ejemplo que ellos mismos nos han dado. No hay ninguno de los trece primeros Estados de la Unión a que nosotros impartimos ayuda a fines del siglo XVIII, donde no haya placas conmemorativas, monumentos, estatuas, pinturas, que recuerden a los oficiales y los soldados franceses muertos por la conquista de la independencia americana, en Savannah, en Charleston, en Baltimore, en Annapolis, en Filadelfia, en Nueva York, en New Port, en Boston. En la ciudad donde reside el Congreso Federal, como lo hice notar en otra ocasión, el Presidente tiene a un lado de su asiento el retrato de Washington y del otro el de La Fayette. En París es la vía que de la Avenida Marceau, dedicada a la memoria de una de nuestras más puras glorias republicanas, conduce al sitio donde está la estatua de Washington, la que llevará el nombre del Presidente Wilson. Así, el recuerdo del gran ciudadano que ha fundado la más poderosa



M. PICHON EN LA TRIBUNA.





EL DESFILE POR LA PLAZA DE LA CONCORDIA.

de las Repúblicas modernas se hallará vinculado por un signo visible al del hombre de Estado para quien el Derecho ha sido más precioso que la paz, y que, fiel a la idea de su inmortal predecesor, ha renovado entre su patria y la nuestra una comunidad de acción que persistirá y se afirmará con el transcurso de los siglos. Porque nada romperá, señores, el núcleo de amistades y de alianzas que se han establecido ya entre nuestros aliados y nosotros durante esta terrible guerra. Ninguno de los pueblos que lo hayan sostenido y conducido a un fin victorioso olvidará lo que debe a los que fueron sus compañeros de armas. Son los Estados Unidos mismos los que nos llaman a reconocer lo que se deben entre sí los unos a los otros. Permitidme que cite a este respecto las palabras que el Secretario de la Guerra de los Estados Unidos, Mr. Baker, pronunció recientemente al conferir credenciales a unos jóvenes oficiales del ejército americano. Suponía que todos y cada uno de los países que permanecen fieles a la causa de la justicia estaba llamado a explicar la participación que toma en la obra común:

"La Gran Bretaña dirá — continúa — "Héme aquí con mis escuadras y mis ejércitos; mis pérdidas son crueles; mi espíritu se conserva tan firme como siempre."

"Italia dirá: "A lo largo de los Alpes, hasta el Asiago, mis hijos luchan y mueren, pero defendiendo siempre los pasos de los montes contra aquéllos que quisieran aplastarnos."

"Y Francia — ¡oh, cuáles no serán la belleza y la sublimidad de su respuesta! — Francia dirá: "Héme aquí derramando mi sangre por todos los poros, mi territorio en parte invadido, la tierra maternal ha recibido en su seno, por cientos de miles, a mis hijos muertos. Pero llevamos aún altiva la frente; nuestra resolución es la misma; no pasarán!"

"Y cuando el turno de los Estados Unidos llegue — ¿no os conmoverá su respuesta? — dirá: "Nosotros hemos franqueado el océano infestado de enemigos, como lo habían hecho mucho tiempo atrás La Fayette y Rochambeau. Nosotros hemos puesto en movimiento nuestras fábricas para proveer el material de guerra. Nosotros marchamos, por cientos de miles, y permanecemos allá hasta el final."

En tales condiciones, señores, en compañía de aliados así, a los cuales hay que agregar todos los demás — los de Oriente y los de Occidente, — podemos afrontar el porvenir llenos de confianza. Tendremos todavía que atravesar seguramente horas de duelo y de tristeza, pero jamás la duda sobre el resultado de una crisis en que contamos en nuestro favor con el número y la fuerza, la conciencia de la humanidad; podrá penetrar en nuestros espíritus.

En los momentos en que el desfile va a comenzar, una manifestación discreta — pero que no ha pasado inadvertida para los que ocuparon las tribunas — tuvo lugar en la tribuna oficial.

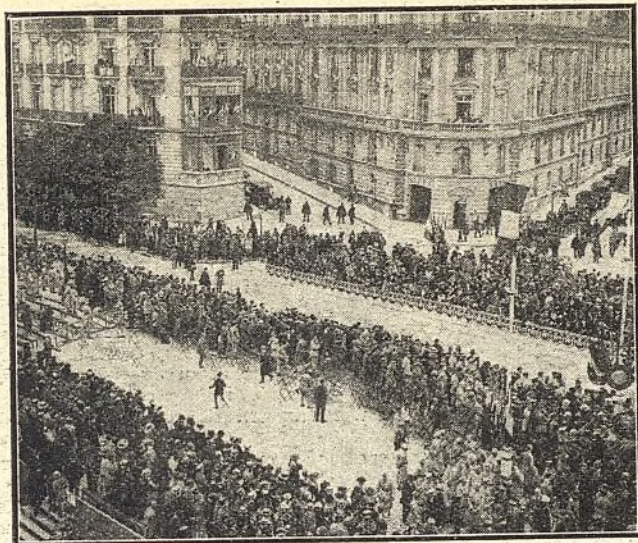
Mr. William Martin se dirige a Mr. Lloyd George, que ocupa un asiento a poca distancia del Presidente de la República, y lo invita a que venga a sentarse al lado de M. Poincaré. Mr. Lloyd George se aproximó al Presidente, y lo mismo hizo M. Clemenceau, y se estrecharon las manos en medio de calurosos aplausos de toda la concurrencia.

Concluidos estos discursos, que fueron aplaudidísimos, comenzaron a desfilan los soldados. La descubierta era de dragones franceses, héroes de cuatro años de guerra; seguíanle dos regimientos de coloniales asimismo franceses. Casi todos

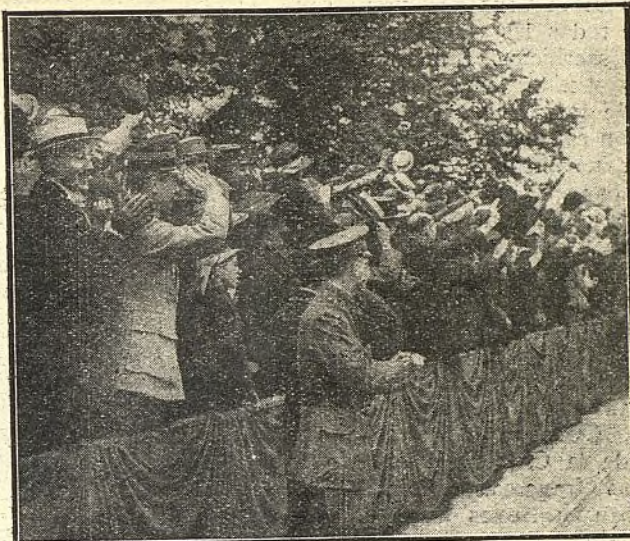


EL DESFILE. — EN EL FONDO LA ESTATUA DE WASHINGTON Y EL TROCADERO.





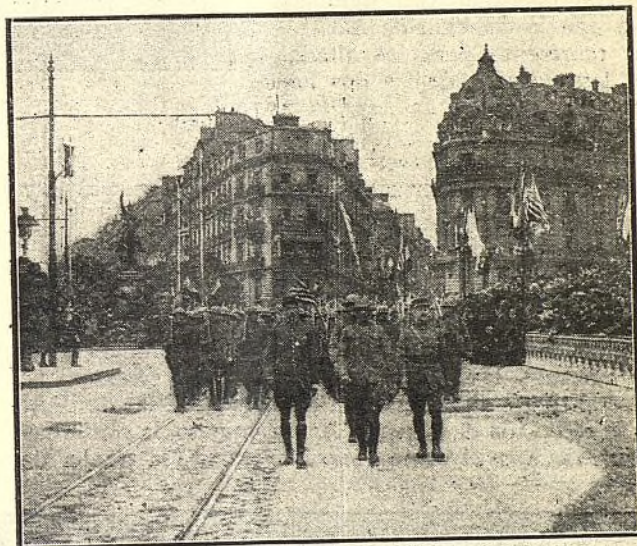
LA PLACE D'ÉNA.



EL ENTUSIASMO POPULAR.



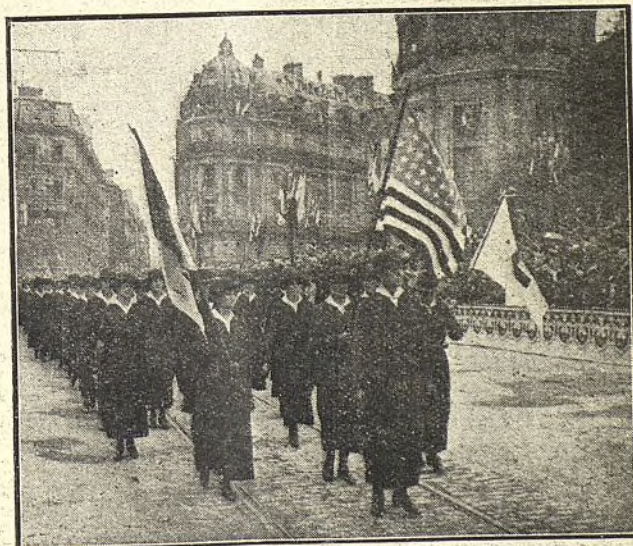
DESCUBIERTA DE CABALLERÍA FRANCESA.



COMIENZA DE DESFILE DE LOS AMERICANOS



UNA BANDA AMERICANA.

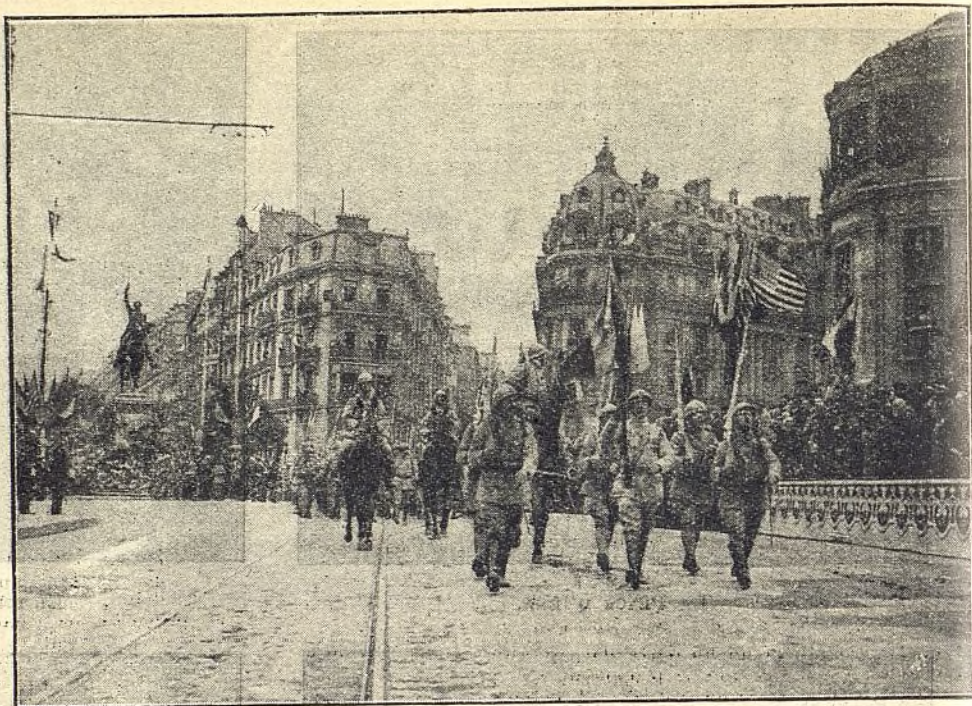


LAS nurses Y SUS BANDERAS.



ostentaban la Cruz de Guerra, símbolo de todas las valentías y de todos los sacrificios. Inmediatamente después venían las tropas americanas de infantería, que eran recibidas con estruendosos aplausos. La ovación fué aún mayor cuando pasaron varios regimientos que venían expresamente del frente, con sus cascos de combate, sus ropas descoloridas por el sol, el rostro bronceado, después de los recientes y gloriosos combates en que han tomado parte tan efectiva, con gran desconcierto de los alemanes, que una vez más se han equivocado en cantidad y en calidad. Cerraban el desfile varias damas de la Cruz Roja Americana y tropas francesas de infantería. Desfilaban las tropas hacia el Arco de Triunfo, los Campos Eliseos, y daban vuelta en la Plaza de la Concordia frente a la estatua de Estrásburgo, como si quisieran significar todo lo que la cuestión de Alsacia-Lorena representa para los aliados y para los ejércitos de las dos Repúblicas: regresando en seguida a sus cuarteles. La ovación que recibieron las tropas fué continuada durante el trayecto, aumentando siempre en intensidad y entusiasmo.

Al medio día, la Cámara de Comercio de los Estados Unidos ofreció un banquete de cuatrocientos cubiertos, al cual asistieron, entre otras personalidades, los Señores Viviani, Barthou, Mariscal Joffre, General Guilleminat, Gobernador Militar de París, Tardieu, quien pronunció un brillante brindis. Hubo asimismo otras muchas ceremonias: la de los antiguos alumnos de la Academia Militar de West Point, la recepción dada por el Ayuntamiento, la conmovedora ceremonia en el Cementerio Picpus ante la tumba de



LA DESCUBIERTA DE TROPAS FRANCESAS.

La Fayette, en la Embajada de los Estados Unidos, etc., etc. Haremos mención especialísima de la recepción dada por el Comité *France-Amérique*. Celebró asimismo tan importante agripiación el décimo aniversario de su fundación. En sus nuevos salones de la Avenida de los Campos Eliseos congregáronse a las cuatro y media de la tarde el Señor Presidente de la República y Madame Poincaré, quienes fueron recibidos por el Presidente del "Comité," Monsieur Gabriel Hannotaux, y su esposa, en presencia del Embajador de los Estados Unidos y de muchos distinguidos representantes de las naciones latino-americanas, de los Presidentes de las Cámaras, el Mariscal y Madame Joffre, Monseñor Bardillart, Almirante Fournier, General Pau, General Mailleferre, etc., etc. En provincias celebráronse del propio modo solemnes manifestaciones en Marsella, Toulon, Burdeos, etc., etc. Varias series de conferencias fueron dadas en muchas capitales, siendo lo característico de ellas que los que las sustentaron fueron representantes de sus respectivas nacionalidades: un armenio, un serbio, un alsaciano, un lorenés, un tcheco, un polaco, etc., etc.

\* \* \*

En los Estados Unidos, señalaremos como principal acontecimiento el discurso del Presidente Wilson ante la tumba de Washington en Mount Vernon. Contiene importantísimas declaraciones, como apreciarán nuestros lectores:

#### DISCURSO DEL PRESIDENTE WILSON.

Me complace encontraros en la calma de este celebrado retiro, para hablaros un poco del significado de nuestra independencia. El lugar parece quieto y apartado. Su serenidad sigue siendo tan



LAS nurses EN EL DESFILE.



imperturbable como en los grandes días en que el General Washington estuvo aquí y libremente conferenció con los hombres que más tarde, asociados a él, habían de crear una nación. Desde estas tranquilas colinas contemplaron el mundo y le abarcaron en conjunto, viéndolo a la luz del porvenir, con ojos modernos que se apartaban de un pasado que los hombres de espíritus libres no podían ya aceptar. Y de ahí que no podamos sentirnos, aun aquí, en la inmediata presencia de esta tumba sagrada, como si estuviéramos en un sitio destinado a la muerte. Es más bien un lugar de triunfos; fué aquí donde se dió forma y realidad a una gran promesa destinada a la humanidad entera. Los recuerdos que aquí nos rodean son los recuerdos inspiradores de aquella noble muerte que no constituye sino una gloriosa resurrección.

Desde esta verde colina debiéramos, nosotros también, poder contemplar y comprender ese mundo que nos rodea; y concebir de nuevo los fines que han de libertar a los hombres. Es significativo, dado su propio carácter y sus designios, lo mismo que las influencias que ponían en juego, que Washington y sus asociados, como los barones de Runnymede, hablaban y obraban, no en nombre de una clase, sino de todo un pueblo. Nuestra ha sido la tarea de ver que se comprenda que ellos hablaron y procedieron, no en representación de un solo pueblo, sino en representación de la humanidad toda. No pensaban en ellos; ni en los intereses materiales que giraban en torno a los pequeños grupos de terratenientes, comerciantes y hombres de negocios entre quienes acostumbraban moverse allá en Virginia y en las colonias al Norte y al Sur de ella; no, pensaban en un pueblo que deseaba abolir las clases y los intereses creados, no menos que acabar con un gobierno de hombres cuya autoridad ellos nunca habían elegido para que los gobernasen.

No perseguían ningún fin particular, ni ambicionaban privilegio exclusivo alguno. Lo que se proponían era que todas las clases fueran libres, y América un sitio al cual pudieran dirigirse, de todas las naciones, los hombres que desearan compartir con ellos los derechos y privilegios de los hombres libres.

Y nosotros no hacemos sino continuar la tarea por ellos iniciada. Nuestra intención es la de ellos. Los americanos creemos que nuestra participación en esta guerra no es sino fruto de lo que nuestros antepasados sembraron. Lo único en que se diferencia nuestro caso del de ellos, es que nosotros poseemos el inestimable privilegio de concertar con hombres de todas las naciones un principio que asegure, no sólo las libertades de los Estados Unidos, sino las libertades de todos los demás pueblos. Nos regocija saber que a nosotros nos está permitido hacer lo que ellos habrían hecho si hubieran estado en nuestro lugar. Es menester que una vez por todas quede solucionado el ideal que a América le fué trazado en la gran época que hoy nos sirve de inspiración.

De fijo es este un lugar a propósito desde donde podemos con toda calma considerar nuestra tarea y fortificar nuestros espíritus para realizarla. Es éste lugar apropiado para confesar, lo mismo a los amigos neutrales que a los que se hallan asociados con nosotros en la lucha, la fe y el propósito con que luchamos.

Ésta es, pues, nuestra concepción de la gran lucha en que tomamos participación. El plan está escrito con claridad en cada escena y en cada acto de la suprema tragedia. De un lado están los pueblos del mundo — no sólo los pueblos que actualmente luchan, sino asimismo muchos otros que sufren bajo la tiranía sin poder actuar, pueblos de muchas razas y en todas partes del mundo — el pueblo de Rusia entre ellos comprendido, aunque por el momento se halla desorganizado y sin ayuda.

Contra ese bando, dueños de muchos ejércitos, se yergue un grupo de Gobiernos aislado y sin amigos, que no persigue ningún fin común, sino ambiciones egoístas propias, que a nadie pueden beneficiar más que a ellos; sus pueblos son a manera de combustible en sus manos; Gobiernos que temen a sus pueblos y que por el momento son, sin embargo, sus señores y soberanos absolutos, decidiendo en su nombre y disponiendo de sus vidas y fortunas como mejor se les antoja, además de disponer de las vidas y fortunas de todos los pueblos que caen bajo su férula; Gobiernos parapetados detrás de las extrañas intrigas y la autoridad primitiva de una edad completamente ajena y hostil a la nuestra.

El pasado y el presente se debaten en tremendo conflicto, y los pueblos del mundo están siendo llevados a la muerte. Sólo existe una solución. Es preciso que quede arreglado de un modo final. Sin términos medios. Ninguna decisión a medias sería tolerable ni es concebible siquiera.

Estos son los fines que los pueblos coaligados del mundo persiguen en la presente lucha, los fines que es menester lograr para que pueda haber paz:

PRIMERO, la destrucción de toda potencia arbitraria que, separada, secretamente y por su propia voluntad, perturbe la paz del mundo; o si no fuere por el momento posible destruirla, al menos reducirla a una impotencia virtual.

SEGUNDO, la solución de todas las cuestiones, sean territoriales o de soberanías, de arreglos económicos o relaciones políticas, sobre

la base de una libre aceptación de ese arreglo por el pueblo inmediatamente interesado, y no sobre la base del interés material o la ventaja de cualquier nación o pueblo en particular que deseara un arreglo diferente en pro de su propia influencia exterior o dominio.

TERCERO, el consentimiento de todas las naciones en ser gobernadas, entre sí, por los mismos principios de honor y de respeto hacia la ley común de la sociedad civilizada que gobierna los ciudadanos individualmente en todos los Estados modernos; y lo mismo en sus mutuas relaciones encaminadas a hacer que todas las promesas y convenios puedan ser religiosamente cumplidos, que no se urdan planes o conspiraciones, que no se lancen injurias impunemente, y que se establezca una confianza mutua sobre el hermoso fundamento de un respeto mutuo por el derecho.

CUARTO, el establecimiento de una organización de paz que garantice que la fuerza combinada de los pueblos libres rechazará toda violación del Derecho, y sirva para fundar una paz y una justicia tanto más segura cuanto que ofrezca un Tribunal definitivo de opinión al que todo el mundo debe someterse, y mediante el cual todas las cuestiones internacionales que no pudieran arreglarse amistosamente por los pueblos directamente interesados sean dirimidas.

Estos grandes objetivos pueden expresarse en una sola frase. Lo que buscamos es el reino de la Ley basada en el consentimiento del gobernado y apoyada por la opinión organizada de la humanidad. Estos grandes fines pueden ser logrados deliberando y tratando de reconciliar y acomodar lo que los estadistas se propusieron con sus proyectos para equilibrar el poder y el progreso. Sólo pueden realizarse mediante la realización de lo que los pueblos pensantes del mundo desean, con su ardiente aspiración por la justicia y por la libertad social.

La atmósfera del sitio en que nos encontramos contiene en sí los elementos de tales principios. Aquí se levantaron fuerzas que la gran nación contra quien en un principio se dirigió la considero como una rebeldía contra su legal autoridad, pero que al fin fueron reconocidas, desde hace mucho, como un paso hacia la liberación de su propio pueblo no menos que del pueblo de los Estados Unidos. He venido aquí ahora para hablar, para hablar con orgullo y lleno de confianza, de la difusión de esta rebelión, de esta liberación, por la vasta extensión del mundo.

Los ciegos amos de Prusia han venido a su vez a hacer surgir fuerzas acerca de las cuales conocen poco, fuerzas que una vez levantadas jamás podrá nadie volver a derribar, pues llevan en su seno una inspiración y un designio que son inmortales, y la esencia misma del triunfo.

\* \* \*

Italia celebró con grande entusiasmo asimismo la gran fiesta. En Roma y Milán especialmente tuvieron lugar ceremonias cívicas y militares. El Rey tuvo a bien enviar al Presidente Wilson un sentido mensaje, del cual tomamos la siguiente frase: "... Este aniversario celébrase hoy por todos los pueblos libres como si fuese su propia fiesta nacional y como rito de buen augurio de victoria y de justicia. ..."



CRUZANDO UNA TRINCHERA.



## PÁGINAS FRANCESAS

## Una semana con la "Legión Extranjera."

## XII.

## LOS ESPAÑOLES.

(Continuación)



N Coronel, un cura, un revolucionario. . . . Ya no me atrevo a preguntar a los demás lo que fueron antes de venir a la guerra. . . . Cada uno de ellos debe tener en el fondo del alma su novela o su drama, como nosotros tenemos los nuestros. Pero pensar que basta una desesperanza para convertir a un hombre en héroe de epopeya, es absurdo. Habría

millones y millones de legionarios en tal caso. Por encima del secreto de la vida está el ideal, el entusiasmo por las grandes empresas, el espíritu de aventuras, el sentimiento obscuro de un deber que conduce a todos los sacrificios para servir una causa noble. Esto último hace sonreír a los que, obedeciendo a la consigna germana, injurian a los legionarios, negándoles en masa el conocimiento exacto de los factores morales de la guerra actual. "Es inocente — dicen — pensar

que la mayoría de esos hombres, cuyo nivel intelectual es muy humilde, hayan tenido en 1914 la idea de que Alemania representaba la barbarie y Francia el derecho." Y agregan: "Acudieron ahí porque la guerra abría un horizonte a sus instintos guerreros." Hay una razón para demostrarles que se equivocan, y es, a saber: que entre todos los pueblos que luchan, el único que posee un cuerpo de voluntarios extranjeros es el francés. ¿Por qué, en efecto, si lo mismo les daba pelear por unos que por otros, estos héroes vinieron aquí, en vez de ir a Alemania, a Austria, a la propia Inglaterra? No, no puede dudarse del móvil moral, del atractivo ideal de la causa que defienden. Junto a los intelectuales, que antes de alistarse expresaron en discursos sutiles sus argumentos contra lo que representaría para el mundo la hegemonía alemana, hay otros, más numerosos, más sencillos, que sólo pensaron en el peligro que corría Francia y que quisieron ayudarla a formar con sus fuertes pechos un baluarte salvador. Y en realidad no es ni siquiera la misma Francia la que todos estos seres defienden. Para el sacerdote vizcaíno que



PASANDO LA REVISTA ANTES DEL ATAQUE.

ahora se halla a mi lado, y que me confiesa que "fue una cosa más poderosa que su voluntad" lo que le hizo abandonar la sotana y tomar el fusil, Francia es, sin duda, la tierra de San Luis, de Bossuet, de Fenelón, y también de los grandes libertadores actuales del espíritu sacerdotal, antes oprimido por el fanatismo estrecho del *Syllabus*. Para el revolucionario valenciano, Francia es, de seguro, la revolución vista a través de las imágenes líricas de Blasco Ibáñez, la revolución toda azul y rojo, color de aurora y de cielo, creadora de democracias ideales, capaz de guillotinar al rey y de suprimir a Dios para crear los derechos del hombre. Para el Coronel que vegetaba, sin esperanzas de magníficas hazañas, en algún cuartel de

provincia, Francia es Condé, Turenne, Bayardo y Bonaparte, la gloria bajo el vuelo de las águilas, la soberbia masa de guerreros que luchan, no por suprimir el derecho y la libertad de los pueblos, sino para darles lecciones de democracia. . . . Y entre los demás, muchos habrán venido, como el poeta yanqui, "para defender a Victor Hugo," y muchos para luchar al lado de Cyrano de Bergerac, con un penacho ilusorio en el casco de

acero, y muchos para impedir que los groseros teutones violen a las preciosas heroínas de las novelas parisienses, y muchos para ponerse, sencillamente, del lado de la gracia latina en su choque contra la barbarie tedesca.

El sacerdote, que ha conservado bajo su uniforme amarillento las maneras untuosas del Seminario, me dice:

— Cuando abandoné mi pueblo y mi iglesia, mi deseo era servir a Francia, pero no como soldado. La idea de derramar la sangre de mis semejantes no acudió siquiera a mi mente. Me figuré, al oír hablar de los centenares de españoles que se alistaban en Bayona, que podría yo, sin quitarme la sotana, colaborar a la gran empresa en calidad de enfermero o de capellán. Así, el día que me presenté en Burdeos al jefe del reclutamiento, todavía llevaba mi traje talar. Ser capellán era imposible, y para ser enfermero tenía antes que hacer largos estudios. Mis paisanos vascos se reían de mí con cariño y me aconsejaban que regresara a la tierra, porque para las batallas los curas están de más. Uno me dijo: "En cuanto oiga usted un cañonazo, se cae desmayado." Entonces, no sé . . .





ORDEN DE AVANCE.

el orgullo, el mal carácter . . . . . Lo cierto es que me quité la sotana, y en mangas de camisa, le dije a un oficial: "Apúnteme como soldado, para que vean éstos." Todos me abrazaron, y al día siguiente el "curita" era tan militar cual ellos . . . . .

— Pero — le pregunto — ¿no ha notado usted que en España el clero considera a Francia como el imperio de los herejes?

Haciendo un amplio ademán de pena, el buen vizcaíno murmura:

— Sí que lo he notado . . . . . Y por cierto que no hay nada tan injusto, porque, en el fondo, este pueblo es más religioso que el nuestro . . . . . Digo en el fondo y no en la forma, en el espíritu y no en los gestos exteriores . . . . . Vaya usted a una iglesia, y notará la diferencia. Hable usted con un sacerdote, y verá el abismo que los separa de un colega español . . . . . Yo no he tratado sino a los que, como yo, son soldados . . . . . ¡Si viera usted la fe que los anima, la santidad que los exalta, la humildad que los guía! . . . . .

Junto al "curita," como se llama a sí mismo el legionario, el valenciano republicano sonríe con aire de burla, y murmura:

— Son unos buenos tipos, no lo dudo; pero que no se metan en política si no quieren que les colguemos a todos en la misma rama.

Luego, volviéndose hacia su compañero de armas y de heroísmo, exclama:

— ¿Sabes tú por qué no molestan los clérigos franceses? . . . . . Porque el pueblo les ha puesto un bozal . . . . . Cuando hagamos lo mismo nosotros, tendremos derecho a no ser anticlericales . . . . . Entretanto, hay que quemar los Seminarios.

El "curita" murmura:

-- *Sicut erat in principio et in saecula saeculorum* . . . . .

Poco a poco, atraídos por nuestra charla, algunos soldados se acercan y me piden noticias de España.

— ¿Viene usted de allá? . . . . .

Todo el patriotismo, toda la nostalgia de estos hombres, que llevan años lejos de la tierra natal, brilla en los ojos de los que me hacen tal pregunta. "¡Allá!" . . . . . Y es que "allá" es el hogar abandonado; allá son los recuerdos; allá es la madre, la novia; allá es el porvenir . . . . . ¿Quién fué el periodista injusto que llamó descastados y desarraigados a los únicos españoles que le permitirán un día al país entero demostrar que no permaneció completamente ajeno a la tragedia mundial y que no se desinteresó por completo de la causa de la justicia? Un nuevo universo se halla ahora en formación. Lo que ese universo ha de ser, nadie lo sabe a punto fijo. Pero los que lo están creando con su sangre, con sus sacrificios, con su esfuerzo sacrosanto, tendrán derecho mañana a preguntar a los que no pusieron una sola piedra en el nuevo edificio social: "¿Qué hacíais mientras nosotros agonizábamos?" Entonces España, recordando la gesta de sus hijos que hoy luchan por un ideal, podrá contestar: "También hay millares de tumbas nuestras en los campos de Flandes, del Somme, de Champaña, de Lorena . . . . ." Sí que las hay . . . . . Y todas ellas figuran entre las más nobles, entre las más bellas, entre las que más respeto inspiran. Aunque no fuera sino por orgullo nacional, los legionarios debieran interesarnos profundamente, puesto que los momentos sublimes en que Europa entera rivaliza en arrojo, son los que demuestran que la bravura española es siempre la misma, que la raza no ha decaído, que el alma es aún fuerte y el brazo todavía joven. Desde este punto de vista, preciso es confesarlo, los catalanes, sin distinción de *filias*, se han mostrado más clarividentes que el resto de la Península, dando a sus voluntarios muestras de admiración, de cariño y de gratitud.



Los mismos que me preguntan si vengo "de allá," agregan con melancolía:

— Aquí casi puede decirse que sólo de Cataluña recibimos noticias y socorros . . . . .

— Por eso — exclama el "curita" — nos llaman los "catalanes," y con ese nombre figuraremos en la Historia, aunque sea injusto . . . . . ¡Qué quiere usted! . . . . . Las demás provincias nos ignoran o nos olvidan . . . . . En cambio, vea usted . . . . .

Y sacando de una cartera, descolorida por tres años de uso, un recorte de periódico, me lee las líneas siguientes, firmadas por un escritor barcelonés:

"Aquests germans nostres que, portats per un gran impuls del cor, han ofert a la França la sang i la vida, han fet a la causa de Catalunya un servei immens. Li han fet un servei més eficaç, més fructífer, que tots els propagandistes, i tots els polítics plegats. Si la guerra present te, entre altres conseqüències, la de donar una valor internacional al moviment nacionalista de Catalunya, ho deurem en primer lloc a aquests catalans, ensems obscurs i gloriosos, que lluiten al costat de l'exèrcit francès. Gràcies a aquests voluntaris nostres que vesteixen l'uniforme del soldat francès, Catalunya pot presentar-se a la França amb uns simples i bells mots: "Jo soc Catalunya, la petita terra llatina veïna teua, que, amés dels seus fills que són dins la República, n'ha donat dos mil més de voluntaris per a lluitar, sota les teves banderes, contre l'enemic." I dient aquests mots, la França ens conceixerà de seguida i ens escoltarà cordialment."

Después de leerme estas líneas nacionalistas con un acento que haría reír a Rusiñol, el legionario dice, en voz alta, como para que todos los que nos rodean puedan dar testimonio de que no miente:

— Basta vernos, sin embargo,

para convencerse de que no todos somos catalanes . . . . .

No es Cataluña sola, en efecto, la que ha formado la Legión. Es toda España. Junto a las caras robustas y algo hirsutas de los "peludos" de Barcelona, de Gerona, de Figueras, veo aquí los tipos más finos, más aguileños, más esbeltos de las provincias meridionales, los perfiles de medalla de los andaluces, los rostros ardientes de los valencianos. Y veo también los cuerpos sin caderas, secos y ágiles cual los de ciertos atletas griegos, de los vascongados. Y veo a los gallegos, melancólicos, macizos, silenciosos,

nostálgicos. Y veo a los castellanos, con sus ojos de fiebre y sus labios de sed, ascéticos, taciturnos, orgullosos, ávidos, enigmáticos . . . . . Y me digo: Así fueron, de seguro, los compañeros de Cortés, los hermanos de Balboa, los hombres callados que espantaron al mundo con sus empresas sobrehumanas, atravesando continentes, descubriendo mares, sometiendo pueblos . . . . . Así, sin nada de marcial en el aspecto, mal vestidos, mal encarados, un poco sórdidos, pequeños de talla, abandonados y como perdidos en una especie de nirvana, así fueron también los almogávares



UN MOMENTO DE DESCANSO.

a quienes la Historia llama catalanes y que en realidad eran de toda la Península . . . . . Así han sido siempre nuestros héroes . . . . .

Como si advinara mis pensamientos, el Teniente que me guía me habla de las virtudes y de los defectos de los españoles desde el punto de vista militar.

— Bravos — me dice — lo son como ningunos . . . . . Yo hubiera querido que los viera usted el 16 de Junio de 1915, cuando el empuje alemán parecía tan irresistible, que los batallones griegos abandonaron el terreno . . . . .

"Nosotros — gritó un polaco — preferimos morir que retroceder." Entonces un español le contestó: "Pues nosotros preferimos vencer." Y arrastrando a todos sus compatriotas, lanzóse al asalto de las trincheras enemigas con una furia irresistible. No había modo de contenerlos. El límite marcado por el General para el avance lo traspusieron. Fué necesario que los oficiales, usando de su autoridad, los detuvieran para evitar una de esas catástrofes que suelen originarse en los intentos temerarios . . . . . Porque, eso sí, como imprudentes, como incapaces de calcular los resultados de un acto impensado, no hay nadie que les gane . . . . . Son, en suma, guerreros; pero no son militares . . . . .

E. Gómez Carrillo



NOTICIAS DE LA TIERRA.



## Alemania y el Escalda ante el Derecho Internacional

La reciente violación de la neutralidad de Holanda por Alemania, al transportar de Amberes sus materiales de guerra a través de la embocadura del Escalda, ha atraído la atención sobre la condición de este río respecto del Derecho Internacional.



¿**QUÉ** son los derechos y los deberes internacionales de Holanda con relación al Escalda?

Primeramente, aunque Europa haya contribuido en la última formación política de Holanda, ésta no es, como Bélgica mártir y Suiza angustiada, un país de "neutralidad permanente." Como es sabido, hay que entender por tal calificación los países dedicados a una vida tranquila, al abrigo de las envidias del prójimo, puesto que Prusia garantizó con su sello el pacto que establece por siempre la independencia y la inviolabilidad de dichos países.

Holanda se halla en la posición común a todos los Estados pequeños o grandes: Ella es su propio asegurador contra el riesgo del apetito de un vecino que admira, con una insistencia molesta, la belleza de sus puertos y la riqueza de sus colonias.

Su salvación internacional comprende dos fases:

I.—La primera radica en los acuerdos secretos concluidos entre Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia, en Troyes primeramente el 15 de Febrero de 1814, luego en los tratados de Viena del 9 de Junio de 1815, Holanda pasó a ser el reino hereditario de los Países Bajos, bajo la soberanía del Príncipe Guillermo d'Orange-Nassau, y recibió, a título de "demarcación conveniente," las "antedichas provincias belgas." Atacado de hambre canina, el Rey Guillermo deseaba todavía "algunos distritos y plazas fuertes pertenecientes a Francia" (1). Se le calmó.

Por lo que hace al Escalda, cerrado por el Tratado de Munster del 30 de Enero de 1648, el Tratado de Viena lo asimiló al Rhin, al Necker, al Mein, al Mosela, al Mosa (Art. 117), exponiendo este célebre principio:

La navegación en todo curso de los ríos, indicada desde el punto donde cada uno de ellos se convierte en navegable hasta su embocadura, será enteramente libre, y no podrá, en lo relacionado con el comercio, ser prohibida a ninguna persona. (Art. 109).

(1) Carta del Duque de Wellington. El Haya, 10 de Julio de 1815. E. DESCAMPS, ex-Ministro de Bélgica, *La Neutralidad*, etc., 1902, pág. 84.

Por lo que hace a navíos de guerra, Holanda, encontrándose en su propio territorio en toda la parte del Escalda accesible a esta clase de navíos, los sometió a su jurisdicción nacional.

II.—La segunda fase de la Historia de Holanda se abre en 1830 con la revolución precisamente de esta "demarcación conveniente" de que se le había hecho gracia; es decir, de las "antedichas provincias belgas." Un "asunto endiablamente malo," decía Wellington, restaurador de la dinastía *orangista* (1).

El 4 de Octubre de 1830, el Gobierno provisional instalado en Bruselas tomaba esta disposición:

"Las provincias de Bélgica, violentamente arrebatadas a Holanda, constituyen un Estado independiente."

El 18 de Noviembre siguiente, el Congreso proclamó, en nombre de la nación, la independencia de Bélgica.

El Tratado de Londres del 15 de Noviembre de 1831 re-

conoció la Constitución del Reino de Bélgica, "que formará un Estado independiente y *perpetuamente neutral*." El 19 de Abril de 1839, el Soberano de los Países Bajos consintió en la disolución de la unión entre Holanda y Bélgica, y reconoció el Tratado de 1831.

El mismo día, las "Cinco Cortes" (Francia, Austria, Gran Bretaña, Rusia) ponían estos acuerdos bajo su *garantía*. La quinta Corte, que sería descortés olvidar, era Prusia. Desde 1914, merece lugar aparte entre los



CURANDO A SU PRISIONERO.

Estados garantes de los tratados públicos.

El "dominio eminente" sobre el Bajo Escalda sufre con ese motivo una modificación; se halla dividido entre los dos Estados ribereños. De Amberes a Doel, pasa a ser enteramente belga; sigue siendo holandés de Doel al mar. De ahí en adelante, como consecuencia del Tratado de 1839, "el Escalda depende de dos Gobiernos, el Gobierno belga y el Gobierno holandés" (2). Si el Escalda belga puede ser considerado como "*aguas interiores*," el Escalda holandés, aunque contiene la desembocadura al mar, es:

Propiedad, con soberanía absoluta en beneficio de los Países Bajos, con limitación del ejercicio de dicha soberanía en beneficio de tercero (3) — Bélgica, dentro de la especie.

(1) La Princesa de LIEVIN al Príncipe LEOPOLDO, *Memorias*, pág. 150.

(2) Declaraciones de M. VERBRUGGE, delegado de Bélgica en la Conferencia Internacional de Washington, de 1889.

(3) R. DE RYCKERE, ex-Inspector del pilotaje belga en Flessingue. *Rev. Derecho Marítimo de Bruselas*, 1914, pág. 14.





PRISIONEROS ALEMANES EN ALSACIA.

Cada uno de los soberanos del Escalda marítimo era dueño de reglamentar, dentro de su propia zona, la navegación de embarcaciones militares extranjeras. Así ha procedido Holanda mediante una primera disposición del 2 de Febrero de 1893, seguida de una segunda el 30 de Octubre de 1909, deseosa de hacer concordar su derecho interno con las disposiciones de la XIII Convención de La Haya, del 18 de Octubre de 1907:

"Los Países Bajos acuerdan a los navíos de guerra extranjeros el libre paso por aguas territoriales dentro de los límites de lo admitido por el Derecho de Gentes. El acceso en los pasos de mar y las aguas territoriales del Reino está prohibido, sin autorización del Ministerio de Marina. Punto importante: El Escalda Occidental (*Hond o Wester Schelde*) — la ruta de Amberes al mar y *vice versa* — sigue siendo aguas interiores" (Art. 4, alin. 3) (1).

El resultado de estos textos combinaba que:

"Los Países Bajos, deseosos de cumplir con todos los deberes de la neutralidad, no podrían, en el caso de una guerra marítima, "dejar pasar a ningún navío de guerra beligerante por las aguas del Escalda Occidental" (2).

Precepto al cual parece imponerse una excepción. Tal sería el caso en que los navíos de guerra pertenecieran a las potencias garantes de la neutralidad belga y acudan a defenderla. Sin duda, Holanda no es garante ella misma, *in terminis*. Pero tiene la obligación moral de contribuir a hacer que se respete el Tratado de 1839, puesto que ha dado su aprobación solemne (3).

Holanda, "propietaria soberana" de la parte del Escalda que atraviesa su territorio, es el resuelto guardián de su inviolabilidad. Prusia, jefe de los Estados alemanes, al penetrar en esta porción del país

(1 y 2) CH. R. DE RYCKERE. *Revista Derecho Marítimo*, Bruselas. 1914, págs. 282-292; pág. 300.

(3) V. nuestro sabio colega del Instituto de Derecho Internacional E. Nys, Consejero de la Corte de Bruselas. *El Derecho Internacional*, Bruselas. Tomo II (1912), págs. 155 y sig.

holandés, sea por la embocadura del río o procedente de la parte belga que hoy ocupa, violaría los tratados por ella firmados — desde el pasado en Londres el 19 de Abril de 1839, "en nombre de la muy Santa e indivisible Trinidad," hasta los que comprende la XIII Convención de La Haya del 18 de Octubre de 1907.

Por este último acto diplomático, Alemania se obligó:

"A respetar los derechos soberanos de las potencias neutrales; a abstenerse en territorio o aguas neutrales de todo acto que constituyera, por parte de las potencias que lo tolerasen, una falta a su neutralidad (Art. 1.º); a no "hacer de los puertos y aguas neutrales la base de operaciones navales contra el adversario (Art. 5.º).

Claro, aun cuando sus intereses la incitaran a conducirse de otro modo, Alemania, por respeto a sus compromisos, se sujetará al texto preciso. El pasado nos garantiza el porvenir.

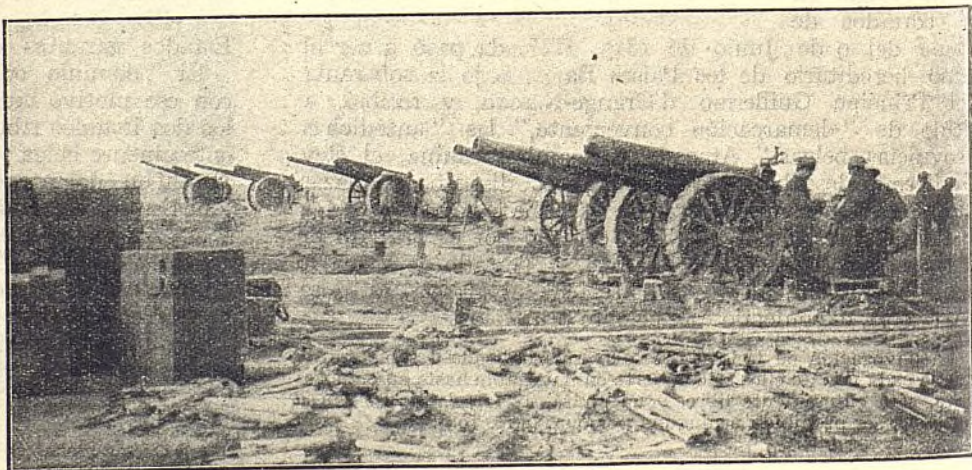
En la hipótesis contraria, Holanda le recordaría, con serenidad y firmeza, que nadie puede tocar el Escalda holandés sin cometer contra ella un "acto hostil" — con todas sus consecuencias. Entre estas "consecuencias" se hallaría el apoyo moral de las 43 otras potencias signatarias de la Convención desconocida, y la ayuda militar de una decena de entre ellas. Es, para el agresor, cosa de reflexionar.

*Ernest Claret*

P.S. — Alemania ha reflexionado. Al menos, así lo parece:

La *Gaceta de Alemania del Norte* desmiente oficialmente los rumores acerca de la demanda por parte de Alemania para la libre navegación en el estuario del Escalda, con fines navales militares.

E. C.



UNA BATERÍA AVANZADA.



## PÁGINAS BELGAS

## La obra del Gobierno belga

(Continuación)

## VI.

## TRÁFICO Y COMUNICACIONES.

Entrevista con M. SEGERS, Ministro de Ferrocarriles, Marina, Correos y Telégrafos.



OS siete mil agentes de la administración de los ferrocarriles, que habían salido del país durante la campaña de Bélgica y se hallaban diseminados por el extranjero, han sido re-alistados, socorridos y organizados con vista a la reconstitución del servicio.

Los unos están agrupados en brigadas de ferrocarriles de campaña, encargados de restablecer las líneas a retaguardia de los ejércitos de operaciones; y los servicios civiles creados por el Ministerio a fin de preparar la reanudación de los trabajos absorben otra buena parte de este contingente. Los que momentáneamente quedan disponibles están empleados en las administraciones extranjeras y en la industria (principalmente las compañías de ferrocarriles y las fábricas de guerra), de modo que todo el personal que actualmente hay en el extranjero trabaja de una manera o de otra para el país y para la causa de los aliados.

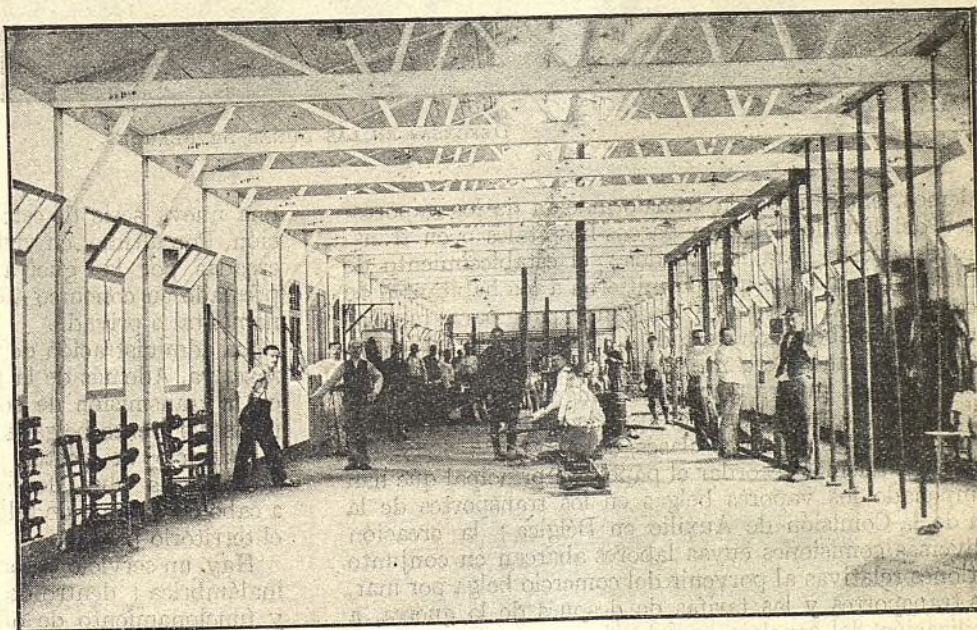
Se ha logrado salvar un lote importante del material belga: más de 11,000 vagones y furgones, 1,700 coches y 1,900 locomotoras. Este material fué primero empadronado, luego concentrado con el fin de repararlo y ponerlo a la disposición de los aliados. Con tal propósito se creó, en Oisel, un depósito conteniendo cuarenta y cinco kilómetros de vías y vastos talleres, de lo cual hay una parte que está en plena actividad con enseres y maquinaria por valor de 973,000 francos y un personal de 1,500 operarios. La parte restante está en construcción. Se han hecho pedidos de maquinaria y herramienta por valor de 2.627,000 francos, parte de los cuales han sido ya ejecutados. Únicamente para el mantenimiento y reparación del material salvado se pidieron en 1916 materias primas y piezas de refacción por valor de 5.150,000 francos, y en 1917 (los ocho primeros meses) por valor de 6.300,000 francos.

Con el fin de reconstruir cuando menos en parte la red, se han instalado importantes depósitos de rieles, durmientes metálicos, viguetas, travesaños, etc.

Pero para poder completar los útiles y las existencias de refacción, insuficientes todavía, es imprescindible negociar nuevos pedidos. El Gobierno espera poder contar con el concurso financiero de los grandes aliados, particularmente de los Estados Unidos, para llevar la obra a buen término.

Fuera de la preparación de las medidas de toda suerte que permitan la reanudación de los trabajos ferroviarios, el Ministerio está estudiando diversas mejoras para después de la guerra en lo que se refiere a los ferrocarriles belgas, tales como instituir una autonomía financiera y administrativa, la electrificación parcial o total de los servicios, etc., etc.

El personal de las tres administraciones de la MARINA, de CORREOS y de TELÉGRAFOS establecidas en el extranjero



EJERCICIOS GIMNÁSTICOS GRADUALES DE LOS HERIDOS.

comprenden alrededor de 2,500 agentes. Estos son también a veces utilizados en los servicios del Ministerio, otros empleados en oficinas extranjeras, o bien, como sucede sobre todo en el ramo de telégrafos, agrupados para emprender en el primer momento el trabajo en la Bélgica liberada. Gracias a las disposiciones tomadas por la administración de la Marina, millares de belgas que salieron huyendo del enemigo pudieron atravesar el mar y hallar la más generosa hospitalidad en tierra amiga; es más, cuando sonó para el Gobierno la hora penosa del éxodo, todo el material flotante pudo replegarse en buen orden hacia las costas de Inglaterra y de Francia.

Después, múltiples problemas absorbieron la actividad de la marina reorganizada en Francia y en Inglaterra.





DEFENSAS EN LAS DUNAS DE FLANDES.

Señalemos, entre otros, la transformación de los vapores-correos del Estado belga en barcos-hospitales o en transportes de guerra para los aliados; el establecimiento de colonias de pescadores que permitieron a los habitantes de las costas belgas la manera de ganar pan para muchos hogares; la elaboración de toda una legislación nueva en materia de marina mercante, necesaria tanto debido a las exigencias de la guerra como a la emigración hacia Inglaterra de la flota mercante; el aprovisionamiento del ejército en productos de todas clases, etc.

Conviene además recordar el papel tan principal que han desempeñado los vapores belgas en los transportes de la Obra de la Comisión de Auxilio en Bélgica; la creación de diversas comisiones cuyas labores abarcan en conjunto cuestiones relativas al porvenir del comercio belga por mar, a los transportes y las tarifas de después de la guerra, a la utilización del tonelaje en relación con las necesidades de Bélgica y de su aprovisionamiento actual y futuro.

En suma, a pesar de los innumerables obstáculos que ha sido necesario vencer para evitar la ruina de la industria marítima belga desenraizada y dispersa por el extranjero, la organización marítima, lejos de retrogradar, al contrario ha logrado grandes progresos. De ello es testimonio palpable la creación en plena guerra del "Lloyd Royal Belge," flota mercante nacional que está llamada a desempeñar un papel considerable en el desenvolvimiento futuro de la marina belga.

La actividad de la administración de correos no se limita a las pocas oficinas que funcionan todavía en territorio belga no invadido; tuvo asimismo que reorganizar sobre nuevas bases los servicios de correos en el ejército. Además, con objeto de aumentar los recursos de la obra de la Cruz Roja, dos emisiones de timbres postales especiales se hicieron ya por su conducto, y se está haciendo la tercera. Por otra parte, debido a que grandes cantidades de timbres ordinarios han sido tomados por los alemanes en Bélgica,

una nueva serie de estos valores se ha puesto en circulación. Por último, en virtud de las circunstancias especiales creadas por la guerra, la administración de correos ha prestado su concurso a diversas obras de iniciativa gubernamental o privada.

La administración de telégrafos tampoco ha permanecido inactiva. Además de la participación muy activa que toma en la transmisión de comunicaciones telegráficas y telefónicas del frente belga, se ocupa a retaguardia de organizar el servicio de postes, conductores y aparatos diversos, atendida la obra de reconstrucción que se ha de llevar a cabo en el ramo de telégrafos y teléfonos una vez liberado el territorio patrio.

Hay un servicio especial que se ocupa de la telegrafía inalámbrica; dentro de sus atribuciones está la instalación y funcionamiento de oficinas radio-telegráficas a bordo de los vapores del Estado y de navíos mercantes belgas; dispone ya del material necesario para el establecimiento de estaciones de gran potencia que serán re-edificadas en Bélgica.

## VII.

### MINISTERIO SOCIAL.

*Datos suministrados por M. HUBERT, Ministro de la Industria y del Trabajo.*



El Ministerio de la Industria y del Trabajo ha sido constituido sobre todo con el fin de hacer de él un Ministerio Social.

Después de los primeros socorros impartidos a cientos de millares de belgas dispersos a causa de la invasión por territorios de Holanda, de Francia e Inglaterra, se hizo necesario dar a estas diversas categorías de trabajadores alguna ocupación apropiada a



sus capacidades profesionales. La de la mano de obra, a causa de las necesidades de la guerra, era inmensa pero desordenada. Hubo que organizar la repartición, sitio adecuado y acomodamiento de la mano de obra belga, muy solicitada debido a la especial reputación de que gozaba.

Fueron muchas las cuestiones que desde entonces comenzaron a pesar sobre la solicitud del Gobierno en materia de accidentes del trabajo, de aplicación de las leyes obreras, de seguros contra enfermedad, etc., entre el elemento obrero no cimentado aún en ambientes con cuya lengua y cuyas costumbres no estaba familiarizado.

Así, de etapa en etapa, se establecieron primeramente un Departamento de Empleos, luego un Departamento Nacional de Trabajo, tanto en Francia como en Inglaterra, de donde se extendió hasta Holanda, al propio tiempo que dentro de los dos primeros países, un servicio de inspección regional de nuestro elemento obrero emigrado.

Con la ayuda de los comités oficiales de refugiados, estos diversos organismos están por doquiera en contacto con la población belga, e intervienen de una manera general en pro de un mejor rendimiento de esta mano de obra, y una utilización completa, a la vez que de la vigilancia de ella en lo que se refiere a obligaciones que la ley militar impone a los trabajadores autorizados como tales; no menos que con objeto de llevar a cabo las mejoras que respondan de cualquier modo que sea a las necesidades de la situación actual. Y así nació la mutualidad para trabajadores belgas residentes en Inglaterra, que funciona conforme a los principios de la ley inglesa, cuyas ventajas, en virtud de lo complejo de la reglamentación, se hacían difícilmente accesibles a los súbditos belgas.

Otro servicio que responde a una verdadera necesidad es el relacionado con el envío de socorros a Bélgica, gracias al cual numerosas familias de las que viven bajo el terrible régimen de la invasión alemana logran recibir de sus allegados en destierro algunos recursos. Es admirable y consolador el ejemplo de solidaridad que dan estos belgas arrojados de sus hogares, que desde el destierro tienden así la mano para socorrer a sus hermanos víctimas de las más crueles privaciones en Bélgica. ¿No merece ser citado al lado de los sacrificios importantes de numerosos envíos, el rasgo conmovedor de un soldado belga que regresa de las trincheras y encuentra consuelo en depositar la suma de unos cuantos francos, penosamente ahorrados de su paga, para enviarlos a sus padres, quizás ancianos, que se quedaran en territorio invadido?

Deseoso de asegurar la enseñanza profesional y la formación técnica, el Ministerio organizó concursos apropiados en los centros de concentración y de refugiados en Holanda y en Suiza, y en forma de escuelas nocturnas en los círculos de obreros militares empleados en los establecimientos nacionales belgas. Fomentó otros cursos, tales como los creados para las jóvenes refugiadas en Flandes, a fin de permitir que el país conserve uno de los oficios artísticos que constituyen su gloria nacional: el de los encajes.

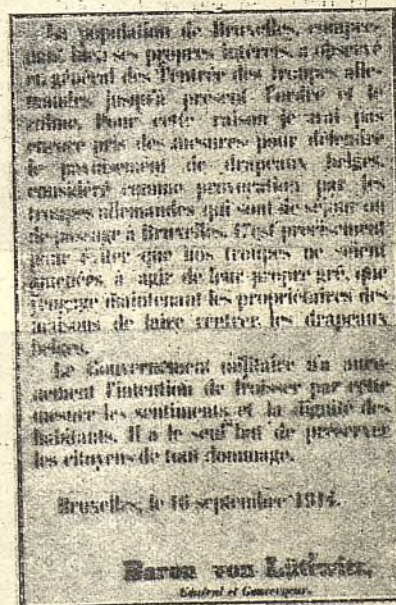
Además, el Departamento de Industria y Trabajo se encarga de la aplicación de las medidas de defensa económica tomadas contra el enemigo según los principios acordados por la Conferencia de los Gobiernos aliados: vigilancia de toda translación de fondos, títulos, valores, artículos y mercancías, a donde los intereses belgas puedan hallarse comprometidos, de modo de desenmascarar las combinaciones que, con el pretexto de auxiliar real e inmediatamente a nuestros compatriotas, vayan contra las prohibiciones dictadas contra el enemigo y sean, directa o indirectamente, favorables a sus intereses.

Este servicio se extiende, naturalmente, a las prohibiciones de exportación y de tránsito; a las medidas relativas a la importación en Bélgica no invadida; a la vigilancia de personas, firmas, sociedades que se sospeche pudieran

prestarse a servir de intermediarias; y, en general, a todo cuanto se refiere a la prohibición de comerciar o establecer relaciones con el enemigo. Tiene asimismo por fin evitar, en pro de un régimen de vigilancia, que se negocien títulos y valores que han sido objeto de las medidas de expropiación por parte del invasor; dedicarse al estudio de las medidas legislativas destinadas a impedir en lo futuro el desembarque de productos bajo falsa indicación de origen, y realizar, especialmente en materia de patentes, una mejor protección, tanto desde el punto de vista nacional como inter-aliado, de las invenciones.

Cabe agregar que la Oficina de Patentes belga no ha cesado de funcionar en la sede provisional del Gobierno, tanto en lo que se refiere a la conservación de los derechos anteriormente adquiridos en materia de propiedad industrial, como desde el punto de vista de las garantías de patentización de inventos nuevos respecto de la ley belga.

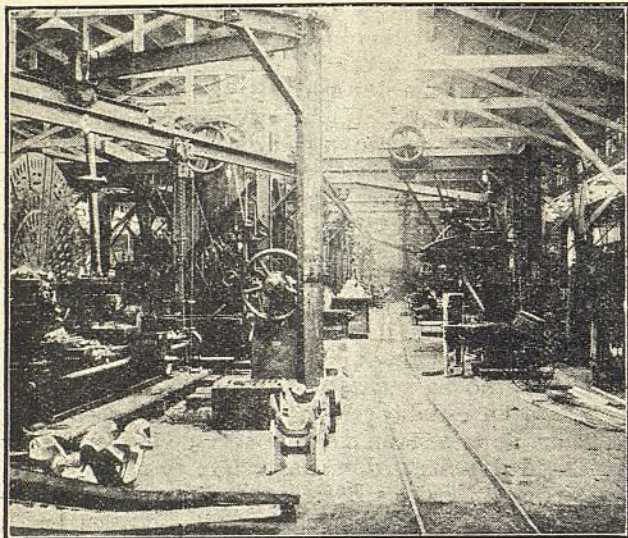
El Gobierno ha tenido asimismo que hacerse cargo de someter a un estudio profundo los diferentes aspectos del problema de la restauración del país, de la reanudación de la actividad industrial y comercial; y mientras que el Ministerio de Negocios Extranjeros, por medio de los comités de información económica establecidos en La Haya, Londres y París, apelaba a las autoridades competentes del alto comercio y de la industria belgas representados fuera de Bélgica; que los Ministerios de Finanzas, de Ferrocarriles, de Obras Públicas, procedían a la revisión de las cuestiones relacionadas más especialmente con sus atribuciones respectivas, se improvisó una *Oficina de Industria* que reunió para el Ministerio de la Industria y del Trabajo una documentación abundante y los datos principales desde el punto de vista de rehabilitación de material industrial y del conocimiento de las necesidades respecto a artículos de primera necesidad.



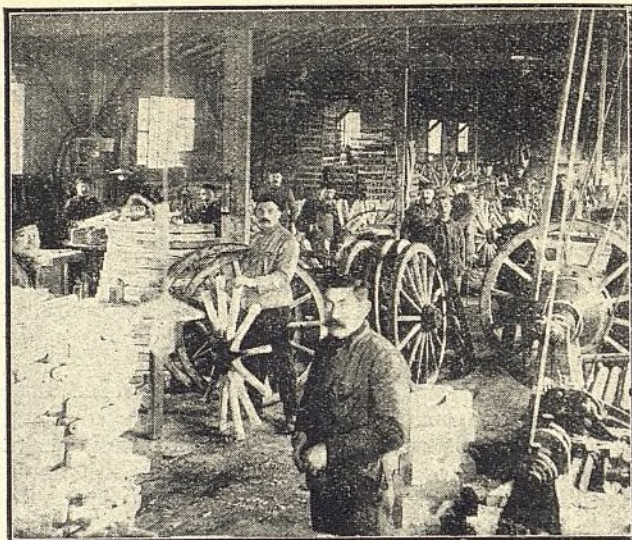
La población de Bruselas, comprendiendo sus intereses, ha observado en lo general orden y calma desde la entrada de las tropas alemanas hasta hoy. Por esta razón no había tomado aún medidas prohibiendo enarbolar banderas belgas, lo cual se estima como una provocación a las tropas alemanas que están permanentemente o pasan por Bruselas. A fin de evitar que nuestras tropas mismas no obren por su cuenta, bueno es que los propietarios de casas retiren las banderas belgas. El Gobierno militar no tiene la intención de lastimar con esta medida los sentimientos y dignidad de los habitantes. No la toma sino para prevenir que se haga daño a los habitantes.



## EL ESFUERZO BELGA



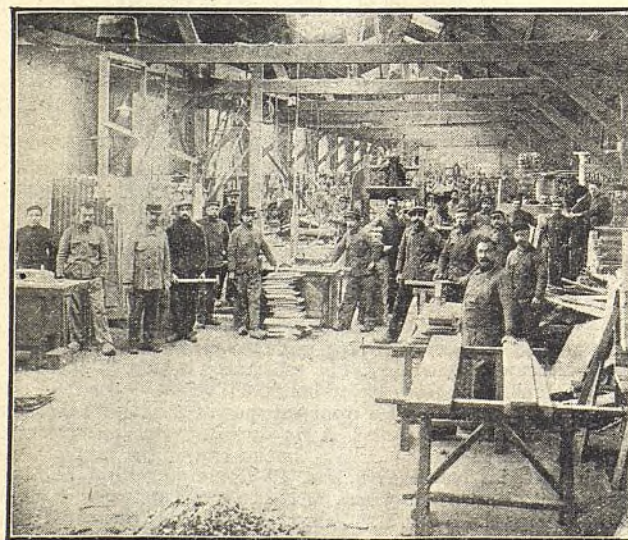
UN TALLER MECÁNICO.



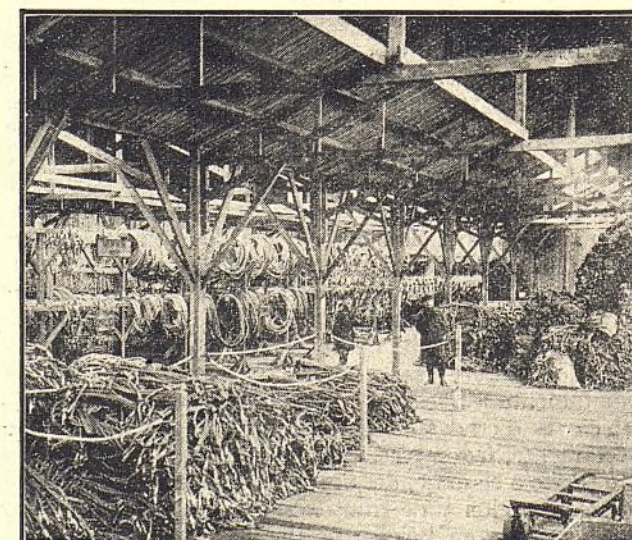
TALLERES DE CARROCERÍA.

TALLERES DE REPARACIÓN DE *chassis*.

TALLERES DE GORTE DE CUEROS.



ASERRADERO Y FÁBRICA DE CAJAS.



ALMACÉN DE OBJETOS TERMINADOS.

colores,  
amigas,  
patrios  
guado  
profundo  
miento

La g  
por la  
había e  
calle p  
entusia  
jo al E  
mant  
perman  
nación  
barrios  
y al an  
sentia  
en el  
de Bu  
la pre  
los h  
Todas  
siones  
cordia  
lar se  
ayer,  
mas, e  
la Gra  
siendo  
de las  
sus p  
del d

Una  
darse  
saluta  
bordo  
los m  
coron  
su ex  
Sol  
bre se  
de ca  
telég  
eran  
ción  
al de  
ras,  
cuyo  
de n  
imme



# PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS

## La Embajada británica en la Argentina

(De *La Nación*, Buenos Aires.)



La ostentación con que ha sido recibida la Embajada británica es la propia de los grandes días porteños. Tiene esta vez, además, una singularidad que le viene de lo espontáneo y popular que ha sido el recibimiento. De un extremo a otro de la ciudad se han mezclado en todos los balcones los colores de Albión y la Argentina con los de las naciones amigas, y por la noche la misma iluminación de los días patrios ha atestado nuestro profundo sentimiento amistoso.

La gente que por la tarde se había echado a la calle para hacer entusiasta cortejo al Embajador, mantuvo una permanente animación en los barrios céntricos, y al anochecer se sentía realmente en el ambiente de Buenos Aires la presencia de los huéspedes. Todas las expresiones de una cordialidad secular se vertieron ayer, en mil formas, en honor de la Gran Bretaña, siendo acaso una de las más brillantes la actitud del comercio, que, con sus puertas cerradas, hizo fiesta en adhesión a los actos del día.

### EN EL PUERTO.

Una multitud numerosa y compacta se congregó en la dársena Norte para esperar el arribo del *Newcastle* y dar la salutación de la bienvenida a los ilustres huéspedes que a su bordo llegaban a nuestras playas. La línea interminable de los murallones que la recuadra fué lenta y pausadamente coronándose de gente, sin dejar un solo trazo libre en toda su extensión.

Sobre las calles que conducen al puerto, una muchedumbre se movía en dirección a la dársena, mientras los vagones de carga de los trenes que allí maniobran, los postes del telégrafo y cuanto cosa pudo ser utilizada para tal fin, eran materialmente asaltados en busca de una mejor colocación para aguardar la entrada de la nave británica. Junto al desembarcadero, adornado con plantas, flores y banderas, se situaron las sociedades nacionales y extranjeras, cuyos estandartes y distintivos formaban verdaderos haces de múltiples colores, distribuidos a intervalos entre el inmenso gentío.

Poco antes de la tres, empezó a verse al *Newcastle*, que navegaba en demanda de la dársena del Norte, a tiempo que sobre la superficie gris del estuario aparecían como otros tantos puntos las innumerables unidades de la flotilla de embarcaciones que había salido a esperarlo momentos antes. Al viento las empavesadas de gala, las tripulaciones de aquéllas repetían sin descanso vítores y exclamaciones en honor de los viajeros. El *Eolo* daba al buque inglés escolta de honor, y desde su cubierta más de 1,200 personas vitoreaban es-

truendosamente a la Gran Bretaña y a la Argentina, mientras se agitaban los brazos y se repetían los aplausos continuamente, tomando parte aún las damas y las niñas.

A bordo del *Newcastle* su tripulación contemplaba las manifestaciones de que era objeto. Sir M. de Bunsen, rodeado por los demás miembros de la Embajada, agradecía con el sombrero y con las manos los saludos que se le tributaban.

Así fué toda

la travesía por el canal hasta que el primer cañonazo del saludo a la plaza suspendió momentáneamente las exclamaciones. Los 21 disparos rodeaban al buque de una densa humareda, y cuando la nave emergió otra vez a la diáfana claridad del día de ayer, volvieron a continuar las exclamaciones, que se unieron a las que empezaron a elevarse desde la multitud que estaba en tierra, en un mismo y fervoroso entusiasmo de cariñosa salutación.

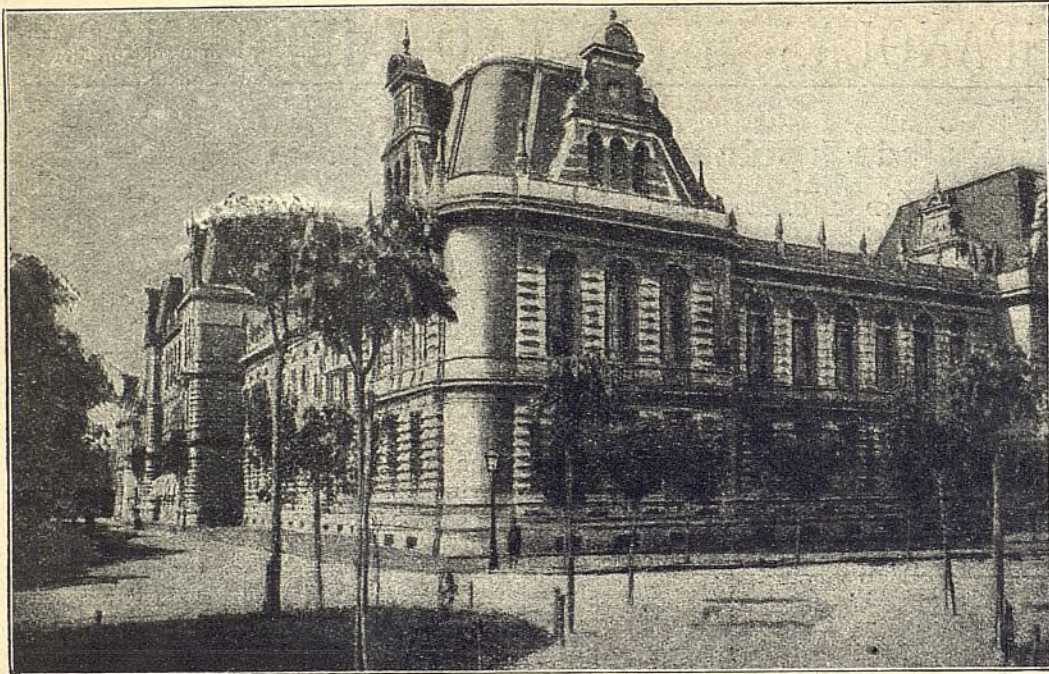
En esos momentos la fina proa del *Newcastle* transponía los rompeolas del puerto nuevo, y pudieron verse entonces todas las líneas de la embarcación: Gemelo del *Glasgow*, que el 21 de Septiembre pasado estuviera en nuestro puerto, todo a bordo está preparado para la acción, como ocurría en aquél. El palo militar de popa aparece cortado casi en su parte media, tratando de disminuir en lo posible la visibilidad de la embarcación.

Al cruzar la entrada, las manifestaciones adquirieron una intensidad mayor, cuyos rumores se extendieron por todo el ambiente. El jardín de la zona militar de la dársena Norte y la terraza del Yacht Club Argentino resultaron pequeños para contener a la concurrencia que los ocupaba, y de allí partían vítores y exclamaciones ruidosos en honor



TEATRO COLÓN, BUENOS AIRES.





CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, BUENOS AIRES.

de los marinos, mientras las sirenas de los buques atronaban el espacio y los cañones de salvos del guardacosta *Almirante Brown* contestaban el saludo de pólvora del *Newcastle*.

Los remolcadores empezaron las maniobras de atraque entretanto, y breves instantes después la nave atracó en el desembarcadero del hotel de inmigrantes. Se cambiaron los primeros saludos, y en el puente de mando apareció entonces el Comodoro Aubrey Smith, Jefe de la escuadra británica en el Atlántico Sur, dirigiendo los movimientos del buque.

En tierra aguardaban a los viajeros, además del comité de recepción, el Ministro de la Gran Bretaña y demás personal de la legación, el Jefe de Policía, el Prefecto General de Puertos, el Introdutor de Embajadores, el Ministro de Italia y los ayudantes militares y navales designados por las autoridades nacionales.

Colocada la planchada, y después de una breve entrevista a bordo del *Newcastle* entre Sir M. de Bunsen y Sir R. Tower, se inició el desembarco. Una salva de aplausos acompañada de clamorosos vítores saludó el momento en que el Enviado de la Gran Bretaña puso pie en tierra, mientras la banda de policía iniciaba el himno nacional, que fué seguido por la ejecución del *God Save the King*. A su término, el Dr. Adolfo Mujica, en nombre del comité, pronunció el siguiente discurso:

Os traemos la afectuosa bienvenida al seno de un pueblo estrechamente vinculado al que vos representais, por una larga tradición de recíprocas simpatías y de intereses comunes. La brevedad de vuestra visita no os permitirá, tal vez, adquirir por vuestra propia observación, un conocimiento perfecto de nuestro país; pero abrigamos, por lo menos, la grata persuasión de que cuando regreséis a Inglaterra podéis decir a vuestro Rey, a vuestro Gobierno y a vuestros compatriotas que en esta hora solemne para los destinos del Imperio Británico encontrásteis en la República Argentina el ambiente hospitalario y cariñoso de un pueblo amigo.

No es de nuestra incumbencia recibirlos como al Embajador de Su Majestad, ni hablarlos en nombre de la soberanía de la nación que sólo ejercitan los poderes públicos del Estado. Pero nos es muy satisfactorio acoger con profunda simpatía al eminente ciudadano inglés que inviste aquel elevado carácter, y decirle que en el sangriento choque con que las insensatas aspiraciones germánicas han desquiciado al mundo, no somos ni queremos ser indiferentes. Estamos con toda el alma al lado de Inglaterra, de Francia, de Bélgica y de Italia; sus propósitos son los nuestros, sus ideales los que siempre animaron el espíritu de nuestra joven democracia y el pensamiento de nuestros más grandes estadistas.

Por eso en medio de las angustias con que seguimos desde su

origen el desarrollo de la gran tragedia, fué para nosotros un día de júbilo, compartido por todo el Continente, aquél en que la gran República del Norte evitó que la historia de América registrara algún día la nota ingrata de su neutralidad en una contienda en que se juegan el porvenir y la dignidad de la raza humana.

No nos mueve a pronunciar estas palabras una amistad apasionada ni un odio inmotivado o injusto. Abrigamos la convicción reflexiva y serena de que en esta guerra, la más trascendental que hayan visto los siglos, la neutralidad absoluta no tiene ni puede tener una significación confesable. Ann como concepto jurídico, prescindiendo de las afinidades que crean entre los pueblos la amistad, la tradición, la gratitud y el interés, la neutralidad sólo se concibe con relación a beligerantes que luchan exclusivamente por sus intereses, por sus derechos o por su dignidad. Pero la impudente violación de los tratados internacionales celebrados para amparar la independencia y la vida de un pueblo débil, es un ataque al derecho universal de que todos los países civilizados son sujetos responsables; la invasión alevosa de un territorio neutral relativamente

indefenso es una amenaza para la confianza y el bienestar del mundo; y la guerra submarina sin restricciones en los mares abiertos por la ley internacional al libre tránsito de todas las banderas, es un ataque a la soberanía de todos los pueblos de la tierra, y, por la forma en que se realiza, un crimen de esa humanidad.

En estas condiciones sólo puede ser indiferente un pueblo sin conciencia de su propia personalidad, de sus derechos y de sus deberes.

Cuando la historia juzgue los sucesos que actualmente oscurecen el prestigio y el lustre de la civilización humana, no encontrará palabras suficientemente expresivas para estigmatizar a sus execrables causantes. Pero aun antes de que ese fallo sea dictado, podemos afirmar, sin menoscabo de la verdad, que en los últimos cincuenta años, sólo un país en el mundo, contrariando los dictados de la razón y los ideales de la Justicia, ha glorificado la Fuerza, usando el libro y la escuela, la universidad y los templos, la religión y la ciencia, el arte y la industria, y todos los recursos imaginables, para propagar sus dogmas de dominación universal y su horrible filosofía según la cual la guerra es un factor indispensable para cimentar la cultura y el progreso del mundo. Los frutos de esa filosofía tiñen ahora de sangre todos los horizontes visibles y oscurecen con problemas insospechados el porvenir de todas las naciones.

Llegais, señor, al hogar argentino, donde esas tendencias repugnan al sentimiento público y donde encontraréis, sin duda, el calor afectuoso de una amistad sincera. Sed el bienvenido y acoged nuestros votos por que lleguen muy pronto días mejores para la concordia y la fraternidad de las naciones.

No sabemos, desgraciadamente, cuándo terminará la guerra, y es probable que tengamos que presenciar todavía nuevas pruebas del terrible poder militar acumulado en medio siglo de esfuerzos continuados por el implacable agresor. Pero en nuestra conciencia de hombres libres y civilizados radica la convicción inquebrantable de que, tarde o temprano, el espíritu fuerte y civilizador de la Gran Bretaña, que ha llevado la práctica de las instituciones libres a los últimos confines de la tierra; el alma generosa y heroica de Francia, foco de luz el más brillante que haya alumbrado al mundo; las tradiciones inmortales del Lacio heredadas por Italia, en cuyo viejo suelo rodó la cuna de la civilización occidental y el genio republicano de la América, que, aun en medio del estrépito de las armas, habla, en labios del Presidente Wilson, con la misma serenidad y elocuencia que animó la palabra del Presidente Washington, surgirán de las humeantes ruinas más grandes, más fuertes, más poderosas que nunca, para asegurar a las naciones una vida dignificadora y libre, y al mundo un porvenir de paz, de bienestar y de justicia.

Estáis, señor, en vuestra casa, con los ilustres soldados y distinguidos caballeros que os acompañan. Os deseamos en ella una permanencia grata.

Visiblemente conmovido, el Embajador británico contestó al orador, pronunciando en castellano algunas frases.



## LA MANIFESTACIÓN POPULAR.

A lo largo del desembarcadero, Avenida del Este, el Paseo de Julio, las calles Maipú, Arenales y Florida, y la Plaza San Martín, un gentío compacto esperaba el desembarco de la Embajada. Estandartes con las enseñas de toda clase de sociedades argentinas y extranjeras, de asociaciones mutualistas, de comités de guerra, de ligas de propaganda aliadofila; banderas de todos los países, en una innumerable variedad de colores; bandas de música, pueblo, damas; representaciones especiales de diferentes órdenes de la actividad social e intelectual; un continuo entonar de himnos y corear de marchas, alternando la emoción del "¡Oíd Mortales!" con la religiosa majestuosidad del *God Save the King*, el ardor de la Marsellesa y el eco guerrero de cien cantos más; aplausos y vítores estruendosos; todo eso en un conjunto grandioso, se fué incorporando paso a paso a la columna que encabezaba Sir Maurice de Bunsen con los demás delegados y los caballeros del comité de recepción, formando así al entrar en la Plaza San Martín un enorme mitin de millares y millares de personas. En los balcones, las familias se asociaban a la demostración, formando como otro mitin encaramado a las casas por encima de la multitud.

Cuando el Embajador se asomó a los balcones del Plaza Hotel para expresar su agradecimiento, una aclamación que se extendió durante algunos minutos debió emocionarlo, porque se limitó a hacerlo en breves palabras.

Después el público se fué disgregando con gran trabajo, improvisándose manifestaciones aisladas por la Calle Florida, mientras se disolvían los grupos encabezados por las banderas de algunas asociaciones que tomaron esa dirección. A las seis de la tarde todavía circulaba la gente que volvía del puerto y de la recepción.

## EN LA CANCELLERÍA.

El Embajador concurrió a las 5.30 de la tarde a la casa de Gobierno para visitar al Ministro interino de Relaciones Exteriores. Le acompañaban el Ministro de la Gran Bretaña, Sir Reginald Tower, y los miembros de la Embajada.

Después de hechas las presentaciones en la forma que establece el ritual diplomático, el Jefe de la Cancillería dió la bienvenida al Embajador, expresándole la viva complacencia con que recibía su visita.

Sir Maurice agradeció esos conceptos, expresando al Canciller que en el breve lapso de tiempo que llevaba de ser huésped de la ciudad de Buenos Aires había ya experimentado las más agradables impresiones. Se refirió después a la recepción que se le había hecho en el puerto, manifestando que era la más grandiosa que se le había dedicado durante su actuación pública, por lo cual conservará de ella imperecederos recuerdos.

Como el Alto Comisionado británico expresara el deseo de que se le fijara el momento de presentar sus credenciales,

el Jefe de la Cancillería le contestó que el Presidente de la República lo recibiría hoy.

El Ministro de Relaciones Exteriores no devolvió la visita a Sir Maurice, por haberse convenido la eliminación de este acto al tratarse el ceremonial.

El Ministro ha hecho saber que concurrirá únicamente a aquellos festejos que tengan el carácter de un homenaje al Embajador Bunsen.

## Welcome!



OY debe llegar a Buenos Aires la misión que preside Sir Mauricio de Bunsen, y de la que forman parte un Mayor General, un Almirante, varios personajes civiles de alta figuración en el comercio, en la industria, en la administración del Imperio Británico.

El grupo que constituye esa Embajada es, entonces, una pequeña si bien alta representación de las más grandes, de las más poderosas fuerzas morales y materiales del glorioso imperio en cuyo nombre se adelanta. Lo encabeza un ilustre diplomático, un hombre a quien su país destacó, en históricas circunstancias, a puestos de elevada responsabilidad, y que en horas de confusión y de perturbación supo conservar, infaliblemente serena, la visión clara de los sucesos y del porvenir inmediato, dejando de ello testimonio imperecedero. La gran armada naval, el heroico ejército, las finanzas que marcan el crédito y el honor, de las riquezas en el mundo, la producción y el comercio que son resortes y vínculos de la vitalidad universal, el *gentleman*, en fin, británicos, integran en conspicuas representaciones esa misión.

Un gran movimiento de opinión, que congrega a numerosas personalidades de los más diversos núcleos de vida activa — intelectuales, políticos, económicos, o simplemente sociales — de nuestra capital, ha preparado, al anuncio de la llegada de tan ilustres visitantes, una recepción condigna. Vasta o no por la cantidad popular de adherentes, ésta será grande, de todas maneras, por la efusión, por la simpatía, por la sinceridad del homenaje, y los huéspedes podrán decirse que la República Argentina los acoge en su seno como a amigos, respetando en ello su propia tradición, la tradición de una recíproca estima que tiene en sus más remotos orígenes formas homosas y aun gloriosas para ambas partes.

En cualquier momento de la vida nacional, la llegada a Buenos Aires de una misión británica tan selecta y autorizada como la misión Bunsen habría determinado una grata impresión en nuestro país, donde la ciencia, los capitales, el espíritu de progreso, el trabajo fecundo de los hijos de la

## PRINCIPALES CLASES DE NEGOCIOS:

Rentas vitalicias, seguros contra incendio, accidentes, epidemias y enfermedades, responsabilidades patronales, garantía de manejo de empleados, incendio, indemnizaciones, arrendamientos, vida, pérdida de utilidades, marina, automóviles.

La Compañía más modernizada en toda clase de Seguros es la

**EAGLE STAR & BRITISH DOMINIONS INSURANCE COMPANY LTD**

Para informes relativos a precios sobre cualquier clase de Seguros, escríbase a la

Oficina Central:

British Dominions House, Royal Exchange Avenue, London, E.C.3.

Se solicitan agentes.

Nuestro activo asciende a más de £12.000.000.

## PRINCIPALES CLASES DE NEGOCIOS:

les, accidentes personales, rotura de cristales, responsabilidades públicas, fianzas de tránsito, garantía contra mercancías envasadas.

Pólizas para propietarios, amos de casa, agentes de oficinas, escuelas y casas de huéspedes.



Gran Bretaña han derramado, en el transcurso de una centuria, tantos beneficios, y en cuyas luchas por la civilización y la libertad, sangre anglo-sajona mezclóse con sangre latina en heroicos holocaustos. Hoy esa impresión es más intensa que pudo ser nunca, porque singulares circunstancias dan al hecho caracteres también excepcionales: el Imperio Británico, en medio de la más absorbente, de la más abrumadora de las empresas con que haya acometido jamás, volcándose entero, metrópoli, dominios y colonias, en una guerra pavorosa, se vuelve hacia nosotros, neutrales, con una palabra y con un propósito de concordia, con un pensamiento amistosamente útil para él y para nosotros, interrumpiendo su obra de fuerza y su tarea fatalmente sangrienta, para hablarnos en el lenguaje de la paz, de la libertad y la fraternidad humanas, como el soldado que entre dos batallas se reintegra por un instante al hogar y a las actividades de la vida civil.

La Embajada que hoy entrará en Buenos Aires debe representar y representa para nosotros, no sólo, pues, una amistad secular, sino el espíritu de un pueblo que sabe en toda hora de su vida conciliar las necesidades del combate más encarnizado y terrible con las formas de una alta caballería.

Sea bienvenida! — (*La Nación*, 31 de Mayo.)

## ECOS

CON la muerte de Lord Rhondda, desaparece un gran organizador y un sincero patriota. Nombrado *Food Controller* en Junio de 1917, resolvió en poquísimos meses el grave y difícil problema de las subsistencias. El más exigente crítico se inclinó ante su labor, aceptada sin reservas ni protestas por todos los habitantes del Reino Unido. No cabe duda que el exceso de trabajo que se impuso en su patriótica tarea, aceleró o tal vez determinó su muerte. Es un soldado el que desaparece, herido en plena batalla.

### Publicaciones Recibidas

*Homenaje a Francia*. B. TAVERA ACOSTA. — Tipografía Liccioni, Ciudad Bolívar, Venezuela.

*Entre l'Espagne et la France*. AZORIN (MARTINEZ RUIZ), traducción de A. CLORGET. — Blond et Gay, editores.

*Cinco años en la Corte de Justicia Centro-americana*. MANUEL CASTRO RAMIREZ (Magistrado). — Imprenta Santer & Co., San José, Costa Rica.

Solicitamos cordialmente correspondencia.

Si es usted comprador de

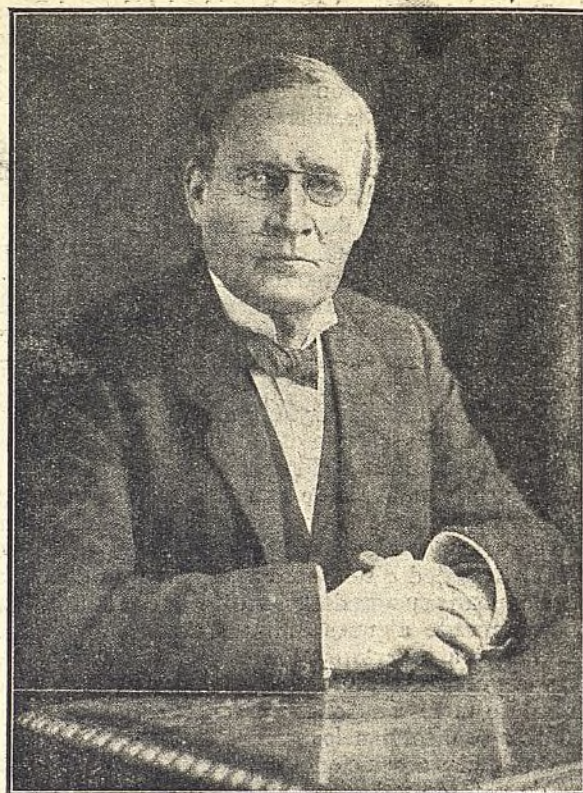
## SEMILLAS

escogidas y de selecta calidad (para jardines, fincas de campo u hortalizas) dentro y fuera del país, le conviene pedir los precios especiales de la primera firma inglesa que hace ventas al por mayor, y que ha alcanzado una reputación mundial con la calidad de sus artículos.

**KELWAY & SON** Comerciantes y productores en Semillas al por mayor,  
**LANGPORT, INGLATERRA.**

Sírvase Vd. decir cuando escriba si es comerciante en Semillas.

Se necesitan Agentes.



LORD RHONDDA.

## Indice.

	PÁGINA
PÁGINAS INGLÉSA:	
Las Bolas de Plata de los Soberanos ingleses	2
La celebración del Cuatro de Julio en los países aliados	5
En la Gran Bretaña	5
En Francia	9
PÁGINA DE "PUNCH"	8
PÁGINAS FRANCÉSA:	
Una Semana con la "Legión Extranjera" — XII. Los	
Espanoles. — E. Gómez Carrillo	20
Alemania y el Escalda ante el Derecho Internacional —	
M <sup>e</sup> Edouard Cluël	23
PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:	
La Embajada británica en la Argentina	29
PUBLICACIONES RECIBIDAS	32

Edición de Londres: No. 42.

## AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.  
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS

Impreso para "AMÉRICA LATINA," 54, Gresham Street, E.C., por WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Impresores Ingleses y Extranjeros, Clifton House, Worship Street, E.C., Londres.